

DIRECCION, TALLER
Y ADMINISTRACION
ESTADOS UNIDOS 299
U.T. 33 - AVENIDA 6661
BUENOS AIRES
COSTO ANUAL DE
LA SUSCRIPCION \$ 5
NUM. ATRASADO 0,20

VISION

AÑO I NÚM. 6

APARECE LOS VIERNES

14 FEBRERO 1936

ME SIENTO EUFORICO

SUMARIO



— A mi edad, nada más agradable que volver a las viejas amistades.

Editoriales

Viva el frente único.
España revolucionaria.

Enrique Dickmann

Ansío y espero el triunfo de las izquierdas de España (autógrafo.)

Largo Caballero

Hay que transformar la República burguesa en República socialista.

Silvio L. Ruggieri

Es difícil conjeturar el resultado de las elecciones españolas.

Joaquín Maurín

La revolución democrático-socialista puede triunfar.

Juan Antonio Solari

Deben ser disueltas las legiones pues atentan contra la democracia.

Héctor Raurich

Huesipungo: literatura y crítica fraudulentas.

Luis Aragón

Respuesta a los jacobinos (versos)

Arturo Loria

El albañil fatigado (cuento.)

José Gabriel

Contra Bunge.

Antonio Valerga

Se prepara la huelga general del gremio del vestido.

Notas políticas, artísticas, bibliográficas, deportivas, económicas, de gremialismo obrero, etc., etc.

AMPLIOS INFORMES sobre la POLITICA ESPAÑOLA

Centavos **10** el Ejemplar

DE ARTURO LORIA

EL ALBAÑIL FATIGADO

Traducido Especialmente para VISION por Paula Venni



AMANTES EN EL CAMPO por Picasso

El padre y el hijo se alejaron de la claraboya siguiendo el reborde plano de la base del techo en pirámide —casco fríamente mineral sobre la arquitectura humana del castillo, que impresionaba como el bloque de una alta montaña.

El albañil buscando con la vista alrededor suyo, descubrió la chimenea demolida por el huracán. Emergía, solitaria, de uno de los planos muy inclinados del techo, donde las pizarras nuevas incrustaban los reflejos glaciales del cielo entre la opacidad de las pizarras antiguas, a quienes la disposición caprichosa de las grietas dividía en casilleros. La mirada se sentía tentada en buscar en ellos una regularidad fortuita.

—Ya veo; es casi en el ángulo, dijo el albañil. Y el haber tenido los ojos fijos en la chimenea le dió la impresión de que el cielo cargado de nubes era mucho más luminoso por encima del castillo que en las demás partes y se le hizo más sensible el vacío que le rodeaba. No obstante continuó avanzando con firmeza, volviéndose de tiempo en tiempo para vigilar a su hijo. Este se divertía provocando a un perro negro que, abajo, en el patio cubierto de guijarros, ladraba furiosamente para dar la alarma.

—Déjalo tranquilo. —Ah! ¡Nos tiene inquina!, respondió el muchacho y recogiendo un trozo de pizarra se lo tiró al animal que enseguida se calmó aunque continuara ventean-do.

El padre sonrió, luego: —Vamos, camina, dijo severamente.

Llegados a la chimenea, que se erguía rectamente sobre la primera vertiente del techo, los obreros depositaron sus materiales y herramientas y el albañil comprobó que allí no había mucho que hacer.

—Trae agua, ordenó a su hijo, y aprésurate. Creo que pronto lloverá.

El muchacho se alejó en dirección a la claraboya y el padre quedó solo observando el cielo. La lluvia parecía inminente. Las nubes en movimiento esparcían su blancura luminosa sobre grandes cúmulos grises, pesados y firmes. En la noche que avanzaba poco a poco, la selva, extendiéndose alrededor, perdía sus nítidos colores, se hacía compacta y chata, humilde como la hierba del prado. No lejos del castillo los primeros árboles del parque espejaban sus cimas en el pequeño lago y el agua que las reflejaba parecía elevarse hacia el cielo y hacerse más próxima.

El albañil calculó con mirada de experto la distancia real que lo separaba de la zona de agua, para vencer la ilusión perturbadora de un acercamiento; después se dedicó a desprender de la chimenea deteriorada los ladrillos arrancados, hasta que llegó a la parte intacta.

El muchacho retornó con un balde lleno de agua y ablandó con ella la mezcla de cal y cemento.

El padre le miró sonriendo.

—Ahora ya no te necesito. ¡Si fueras a pasear por el jardín. Anda. Hay cisnes en el lago. Quizá no se te vuelva a presentar una ocasión semejante. Ten cuidado con el perro y no toques nada.

El muchacho partió hacia esa aventura por mandato, vacilando un poco, como si, desocupado, temiera no poder ir y venir libremente.

—Si te preguntan algo dí que eres mi hijo y no te molestarán, le gritó el albañil que, al quedarse solo, percibió que tenía deseos de terminar rápidamente su trabajo y descender también de ese techo.

El cielo anunciaba lluvia; cuando el viento se callaba bruscamente, como para favorecerla, en los árboles vecinos, entre sus congéneres inmóviles, algunas ho-

jas continuaban temblando y haciendo ruido lo mismo, sometidos a misteriosos e invisibles juegos del aire. Entonces el hombre miró hacia arriba, buscó esas hojas con atención inquieta y luego sonrió.

En los instantes de absoluto silencio oía su aliento resonando en la chimenea que había restaurado y le poseía el deseo de soplar en esa garganta negra y grasienta como en una flauta que condujera el sonido hasta los hogares barrocos de las habitaciones superpuestas debajo y responder así a los rumores indistintos que ascendían hasta él, ora como el eco de un alegre festín, ora como el ruido apagado de correrías de pies desnudos a lo largo de los corredores interminables.

Se dominaba, pero malicioso, golpeaba ruidosamente la lámina sonora de su cuchara contra los ladrillos, para ajustarlos bien en la capa de mezcla; después se detenía, escuchaba, decepcionado de que en realidad no se produjeran orgías ni bacanales en el castillo, tal como él lo hubiera deseado.

Al refaccionar la chimenea y elevarla, ya podía trabajar en una posición menos incómoda y mirar en torno suyo sin hacer esfuerzos. Alguien corría en el parque seguido por un perro que ladraba alegremente. Reconoció a su hijo; después lo entrevió al borde del pequeño lago admirando algo que él no podía di-

visar; después el muchacho desapareció detrás de un muro de ramas verdes alineadas en un claro del parque. La chimenea continuaba elevándose y los rumores imprecisos de la casa se atesuraron cada vez más, ahogados por el material nuevo y húmedo. El trabajo de albañilería se afirmaba. El albañil raspando con las uñas la cal comprobó que ya se solidificaba.

—Ahora puede llover, pensó, cubriendo la chimenea con un nuevo capuchón de alquitrán. Cuando se irguió, después de haber guardado una posición incómoda, para recoger sus herramientas, experimentó un aturdimiento, un leve vértigo. Su mirada había recorrido demasiado la selva y el cielo en esos instantes breves y las imágenes se agolpaban sin que estuviese en condiciones de acogerlas a todas. Sonrió y, en busca de una línea fija, posó su mirada en el horizonte. Sobre las extensas y humeantes lejanías del bosque la lluvia caía ya. De pronto sintió su perfecta soledad como a un pequeño. Los ladrillos nuevos de la chimenea, —rojo vivo sobre los trozos viejos de ladrillos emmohecidos— le daban la impresión de haber agregado algo brutal y hostil a ese techo que huía en rápida pendiente hacia el cielo y sintió una especie de añoranza dolorosa.

Avanzó hacia la claraboya, dió dos pasos y se detuvo tembloroso. Un frío in-

terno, una falta súbita de fuerza, le arrojó bruscamente contra la pendiente, en busca de apoyo, mientras sus herramientas escapaban de sus manos. El martillo, apoyado en su pie le dió aún durante el vértigo, la impresión reconfortante de hallarse en equilibrio y hasta sobre un terreno firme.

—Estoy fatigado —se dijo— esto pasará. Y para escaparle a la atracción del vacío y a su horror por el techo liso, miró a lo lejos, más allá de los árboles.

Vencía así al vértigo pero había perdido su confianza; con las manos prendidas a la superficie húida de las pizarras, el albañil exploraba con la mirada el suelo en busca de su anterior seguridad. Veía a la izquierda, plateado en el centro y negro bajo el ramaje de las orillas. De un pequeño recodo oculto surgieron los cisnes. Tres, de un blanco puro, en fila. Apaciblemente surcaban el agua oscura, rompiendo con sus pechos los obstáculos formados por las hojas flotantes y parecían proponerse un objetivo lejano. El hombre consideró con ironía las dimensiones del lago. De cuando en cuando las grandes aves desplegaban las alas para ponerse a la vela como barcas y maniobraban con sus cuellos largos para cambiar de dirección.

Llegaron al centro del lago donde se hicieron grises y casi invisibles por el reflejo plateado.

El hombre los olvidó, atraído por otro espectáculo.

En un claro del parque correteaba un asno en libertad y con inquietud. En el silencio se oía los cascaca resonando sobre el césped, se los escuchaba más próximos cuando el animal permanecía oculto por los árboles para reaparecer corriendo siempre, marrón y rápido sobre la hierba verde.

De súbito comenzó a llover.

Mirando al pollino el albañil había logrado volver hasta la chimenea sin sufrir el vértigo; sin embargo, respiraba agitado, como si hubiese escapado a un peligro.

Recordó que, no lejos de allí, detrás de un ángulo, el cuerpo del edificio se unía a un ala lateral cuyo techo plano sería fácil cruzar para llegar a la claraboya.

Encogido por la lluvia compacta, avanzó arrastrándose, para mayor seguridad, por el reborde horizontal. Oyó el ruido del agua en las cañalatas y desagües; a lo largo de las pendientes de pizarra el agua corría en capas alternativamente opacas y brillantes.

Llegó al techo plano, situado unos pies debajo; descendió a él y, sano y salvo, se abrigó bajo la saliente cornisa del techo más elevado.

Los cisnes no navegaban más. Se hablaban junto a la orilla abriendo y cerrando sus alas, sin satisfacerse nunca con el orden de sus plumas mojadas por el agua del cielo.

El pollino ahora invisible no galopaba más. Piafabá y rebuznaba estridentemen-

(Sigue en la página 2)

Amenazan otra vez con la Censura

por BAGARIA



EL DIBUJANTE. — Se conoce que nos dan libertad de hablar, para no hablar.

Escribe Pascual LIPTON

DE VIERNES A VIERNES

AUN existe, aunque parezca mentira, un partido socialista independiente. Y decimos que existe, porque, al parecer, elige candidatos, realiza triquiñuelas para confeccionar sus listas y hasta provoca en su seno interminables debates. Inspirados por los manes de de Tomaso y alceccionados por la trayectoria vertiginosa del ascenso y caída en pie del financista Pinedo, los independientes se consideran hombres puentes, creados para ministros, senadurías vacantes y puestos bien rentados. Y cada uno de ellos, sintiendo que el terreno en que se mueve amenaza hundirse, pretende figurar en una lista destinada al fracaso, antes que descañar en el anonimato. Como candidatos pueden agitar campañillas. ¿Y quién se atrevería a asegurar que el son de las campañillas no eternecerá a los conservadores y al general Justo, recordándoles que Noble, Rouco Oliva y José de Tomaso, son buenos muchachos dispuestos a cualquier patriada?

* Estar en lista de candidatos —aseguran los independientes— demuestra que uno existe. Y si existen y son tan buenos muchachos, ¿por qué no van a ofrecerse, agitar y esperar? Si una vez cayó maná del cielo, ¿por qué no caerá una segunda?

EL Dr. Bullrich, secretario de la Presidencia, acaba de renunciar. ¿Obedece la renuncia a que no pudo conciliar a tramontanos y cegetistas? ¿O a que desea meditar en su bufete de abogado los problemas obreros y buscarles soluciones que conformen a todos los intereses? Sólo él y el general Justo lo saben. Y es una lástima...

EXPERTO fabricante de platos suculentos muy a gusto del paladar de ciertos lectores de diarios de la tarde, Manuel Seoane, izquierdista de camelo y aprista de yapa, se ha despedido un brulote de mala fe, insidioso y plagado de groserías contra Benito Marianetti. No salimos a corregir entuertos ni a proteger inválidos. Ni tampoco pretendemos terciar aquí en una polémica deforme y llena de conceptos falsos. La opinión que nos merece Marianetti como político ya la hemos expresado claramente. Y la hemos formulado por su rol en una tendencia obrera de importancia. En cuanto a Seoane, no nos ocupáramos de él —pues poco cuenta— sino fuese para repudiar los procedimientos que emplea para desprestigiar a B. Marianetti, presentándolo como un plagiario, como un individuo carente de honestidad intelectual.

* M. Seoane acusa a Marianetti de haber plagiado el programa de la F. O. R. J. A. y hasta publicó unas reproducciones fotográficas que aparentemente hacían verosímil su calumnias. Y muchas gentes, de esas que gozan con el hundimiento del prójimo, aceptaron casi reojicadas, que Marianetti era hombre al agua. Pero lo que se olvidó decir Seoane, es que Marianetti, en su folleto, al referirse a la F. O. R. J. A., dice que toma del programa de ésta el resumen de un proyecto de ley sobre truts. ¿Y quién, —salvo un viejo pergeñador de calumnias y amigo de los platos trulentos e indigestos— puede afirmar que la reproducción del resumen de una ley es un plagio? Seoane sabía ésto. Y empeñado en denigrar, inventó algo que basta para filiarlo. Aseguró que Marianetti plagiaba las conclusiones a que llegara la F. O. R. J. A. en su programa. Reproduciendo trozos sacados fuera de los textos y llamándolos «conclusiones», creyó que engañaría a todo el mundo. Y así como los bribones mueren por sus propias obras, Seoane se ha liquidado definitivamente por sus fechorías.

Al fin, algo se gana...

DE un tiempo a esta parte, los diarios «serios» del país, haciendo un lamentable coro a las publicaciones fascistas, se lanzan sendos brulotes contra el comunismo e incitan a las represiones policiales. Se han dado a una tarea digna... Ya hemos comentado un editorial de «La Nación». Pasemos por alto otro de «La Razón», firmado por un señor Casal Castel, maestro en estupideces y docto en ignorancia y ocupémosnos del editorial de «La Prensa» del 12 de febrero, titulado: «A propósito de una presunta acción sudamericana contra el comunismo».

* Creemos que nuestro colega grande acierta cuando sostiene: «Será siempre recomendable decir la verdad en esta materia y no permitir que la pasión política (léase: intereses no-santos), descubra comunismo en todo acto de oposición», pero nos permitimos observarle a nuestro respetable colega que a su vez se empeña en practicar lo contrario de lo que recomienda.

No es posible negarle a nadie el derecho de pensar como se le ocurra y crearse sobre las cosas más claras, las ideas más oscuras y caprichosas. Pero un diario que presume de serio y bien informado, no puede ignorar los principios sustentados por una corriente social de tanta trascendencia como el comunismo, ni permitirse el placer de redactar editoriales humorísticos. ¿Acaso «La Prensa» emplea el viejo método de tergiversar las opiniones de sus enemigos para luego destruirlas fácilmente? Así parece.

* Pero también «La Prensa» exige moderación y prudencia a los gobiernos de América con respecto a los partidos reaccionarios que pretenden apoderarse del Estado con golpes y motincitos. Se indigna, aunque en tono menor, de que se los rotule de comunistas. Y tiene razón. Pues a este tren nadie sabrá qué es comunismo para los gobiernos y hasta un buen día la misma «Prensa», tan seria e informada, podrá correr el riesgo de verse rotulada de comunista por hacer oposición. Y si —oh horror— llegara a sufrir esa injuria, ¿cómo podría subsistir, ella que es tan amiga de las libertades superiores del hombre y de los atributos de la libertad?

NOTAS EDITORIALES

¡Viva el Frente Unico!



LA INTRNACIONAL, por Steinen

Es interesante observar cómo, después de los más diversos y, con frecuencia, absurdos ensayos, los propugnadores del llamado «frente popular», han tenido que conformarse, no sabemos si de buena gana, con entrar a formar parte de un frente único obrero, embrionario apenas, es cierto, pero que ya contiene los elementos fundamentales de un verdadero y eficiente frente único. Sólo se precisa ahora desarrollar esos elementos, no sin antes, desde luego, adquirir conciencia de ellos; conciencia cabal y clara.

¿Qué es, si no frente único, todo lo elemental, precario y de corto alcance y escasa envergadura que se quiera, pero frente único al fin. el hecho de que distintas expresiones políticas de la organización de clase del proletariado, colaboren en una determinada actividad pública, como sucede ahora que comunistas —de los de Stalin y de los de Trotski—, socialistas independientes —de los de Bunge— y socialistas, concuerdan en votar una misma lista de candidatos a diputado por la capital? No interesa, para el caso, que la lista esté integrada por hombres de una sola de esas organizaciones, es decir, por hombres de una sola filiación. Tampoco interesa, para el caso, que una de aquellas fracciones —no debemos ocultar que la alusión se dirige al grupo de Bunge— sea de insignificante gravitación en el campo político y que su carácter proletario no sea todo lo auténtico que sería de desear, así como nos resistimos a creer que sean auténticas las veleidades comunizantes que exhibe —¡a la vejez, viruela!— el mismo Bunge. Estos son inconvenientes que el desarrollo posterior y sistemático del frente único —balbuciente y tímido, por ahora— podrá superar fácilmente.

Lo que interesa es que, en la acción, la clase trabajadora se muestre unida, sin perjuicio, sin embargo, de que sus distintos partidos conserven intacto la independencia ideológica y sin perjuicio, asimismo, de que recíprocamente se critiquen. Y lo que interesa, en mayor grado aún, es que aquella unidad se verifique limpiamente, es decir, sin tolerar que en ella tengan entrada elementos representativos de intereses ajenos a los del proletariado. Más explícitamente: lo que por encima de todo interesa es que todo frente común que se establezca sirva de acicate a la lucha de clases y no de impedimento.

Unidad que se logre en detrimento de la lucha de clases, unidad que se pacte con la condición de suspender la lucha de clases, unidad que sea colaboración de clases, lejos de facilitar el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado, lo entorpece, y lejos de apresurar la emancipación de ésta, la retrasa.

Comprendemos que es ridículo, por esquemático y falso, involucrar, a la ligera, a todos los sectores no proletarios en una común expresión: «masa reaccionaria». Ya Marx burlóse suficientemente de quie-

nes de esta manera simplificaban. La burguesía no constituye un block homogéneo: está dividida en fracciones cuyos intereses muy a menudo se repelen y a impulso de los cuales aquéllas se mueven energías luchas. No sería inteligente, por parte del proletariado, mostrarse indiferente ante esas luchas, en vez de aprovechar de ellas. Instintivamente suele intentarlo y hasta con exceso. Antes de adquirir conciencia de sus intereses propios y de su situación en la sociedad; antes de iniciar una acción política autónoma, se immiscuye en las luchas políticas que libran entre sí las otras clases o las diversas fracciones en que las mismas se subdividen. con arreglo al papel que cada una desempeña en la economía. Pero siempre —por falta de autonomía, por carencia de una política independiente, netamente perfilada —sale malparado de aquellas contiendas, advirtiendo, acaso un poco tarde, que ninguna de las fracciones tiene escrúpulos en sojuzgarlo y oprimirlo, en cuanto deja de necesitar su concurso político. Cuando logra disciplinar un partido propio, elaborar un conjunto de doctrinas y trazarse una política independiente, que sólo consulte sus intereses, el proletariado se coloca ya en condiciones de intervenir consciente y no pasivamente en las rencillas y conflictos de las otras clases, con habilidad y en provecho propio. Pero aun así, sólo ocasionalmente, no como sistema. El sistema en él debe ser —y no puede ser otro— la lucha independiente frente al capitalismo y frente a todas las capas sociales aliadas al capitalismo e interesadas en conservar la propiedad privada de los medios de producción y sostener el Estado burgués.

En la medida en que el proletariado —actuando económica y políticamente como clase— lucha contra el capitalismo y sus aliados, en esa medida propulsa el desarrollo de la economía y la transformación por ende, de la sociedad, con lo que se elaboran las condiciones materiales que harán posible la implantación del socialismo para liberación no sólo del proletariado, sino de la humanidad toda. Por eso es un elemento de progreso la lucha de clases obrera y por eso debe ser en todo momento estimulada, acicateada, llevada al máximo de intensidad.

¿Cómo explicarse, entonces, que ciertos comunistas propicien frentes populares (Concluye en la pág. 14)

Es Difícil prever el Resultado de las Elecciones Españolas

La información telegráfica contribuye a desorientar la opinión de los que están lejos del teatro de la contienda.

Los corresponsales en Madrid, de nuestro gran cotidiano, han tomado partido muy visible en favor de los grupos o fracciones de la derecha, que ya no oculta su conspiración contra la República. Como los oligarcas sudamericanos, agitan el fantasma del peligro comunista para dar la impresión de que toda España se apresta a aplastar al frente revolucionario.

Creemos, a pesar de todo, y sin desconocer la formidable influencia que siguen ejerciendo en España el clero, los militares y el caciquismo tradicional, que las desviaciones, en el último bienio, de los que han gobernado al país, han sido de tal magnitud que necesariamente ha de expresarse en las urnas la reacción de los que creen que España no puede volver al pasado de ignominia y de barbarie social y política que significó, durante varios decenios, el reinado de los Borbones.

Por otra parte, el pacto electoral de los partidos de izquierda se ha articulado con mesura que prueba la adaptación de la clase obrera más revolucionaria a las posibilidades del actual momento histórico de la península.

Es, como ya se ha dicho, un pacto de transigencia común, aunque de matiz más republicano que socialista, entendiendo por «socialista» reivindicaciones que figurando en el programa del partido han sido excluidas del pacto electoral. En el respectivo documento se ha dejado constancia de esas reivindicaciones, no aceptadas por los republicanos.

Una síntesis del pacto izquierdista

Es oportuno resumir la magnífica pieza política de las izquierdas coaligadas; documento que en cualquier pueblo de madurez ciudadana bastaría, por el vigor de su contenido y la claridad y enjundia de los propósitos de gobierno que enuncia, para arrastrar el voto favorable de la mayoría.

Del extenso manifiesto se destacan, como puntos cardinales de la futura acción izquierdista, los siguientes:

Amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos posteriormente a Noviembre de 1933; Reposición de los funcionarios y empleados públicos suspendidos o separados por motivos de persecución política;

Reparación del daño inferido a las víctimas, o a sus familias, actos ilegales de la fuerza pública; Restablecimiento del imperio de la Constitución;

Legislación orgánica para el normal funcionamiento de las provincias y municipios;

Revisión de la ley de orden público, para garantía de los ciudadanos contra las arbitrariedades de la autoridad;

Organización de una justicia libre de los viejos motivos de jerarquía social, privilegio económico y posición política;

Investigación de las responsabilidades de los gobiernos reaccionarios. Además de esos postulados en defensa de la paz pública, de la libertad y de la justicia, el pacto traza un plan vastísimo de legislación y de gobierno, compren-



Silvio L. Ruggieri

diendo, entre otras cosas, las medidas de auxilio al cultivador directo del suelo, al mejoramiento de las condiciones de la producción agrícola y a la reforma de la propiedad de la tierra; el saneamiento financiero de las industrias; la creación de instituciones de investigación económica y técnica; la construcción de viviendas urbanas y rurales y servicios cooperativos y comunales, vías de comunicaciones, obras de riego, etc.; la liquidación de las inmovilizaciones del Banco de España, para que cumpla su función de regular el crédito; el sometimiento de la Banca privada a reglas de ordenación, para garantía de los depositantes y para servir las necesidades financieras de la política de reconstrucción económica; la protección de los ahorros privados; la revisión de los tributos directos, reorganizando los sobre bases progresivas; el restablecimiento de la legislación social en la pureza de sus principios: la reorganización de las jurisdicciones de trabajo y la rectificación del proceso de derrumbamiento de los salarios del campo.

No menos importante es el plan relativo a la instrucción primaria, a la enseñanza media y profesional y a la educación superior. Enunciamos sólo algunos de los

propósitos que enumera, con comentarios adecuados, el pacto izquierdista.

Plan de política agraria

Podríamos agregar que en materia de política agraria, y aparte del plan sobre disminución de tributos y de rentas abusivas, intensificación del crédito agrícola, revalorización de los productos de la tierra, etc., se propicia la inmediata derogación de la vigente ley de arrendamientos, sustituyéndola por otra que asegure la estabilidad en la tierra, la modificación en la renta, la prohibición del subarriendo, la indemnización de mejoras útiles y necesarias llevadas a cabo por el arrendatario y el acceso a la propiedad del suelo que se viniera cultivando durante cierto tiempo.

También se formula el propósito de derogar la ley que acordó la devolución y el pago de las fincas a la nobleza.

Reivindicaciones no aceptadas por los republicanos

Los grupos republicanos de izquierda —Unión Republicana e Izquierda Republicana— no aceptaron los siguientes puntos, propuestos por el Partido Socialista, con la adhesión de la Unión General de Trabajadores, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, el Partido Comunista, el Partido Sindicalista y el Partido Obrero de Unificación Marxista:

- a) La nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos;
- b) El subsidio a los desocupados;
- c) La nacionalización de la Banca;
- d) El control obrero, que sin embargo admitieron todos los partidos republicanos —inclusive el radical lerrouxista y los progresistas de Alcalá Zamora, que por supuesto no lo cumplieron— integrantes del comité revolucionario de 1930, luego convertido en gobierno provisional.

A los grupos obreros interesa especialmente, como programa circunstancial, la amnistía para los que defendieron violentamente en la calle la pureza del nuevo régimen, expuesto a trocarse en dictadura con el advenimiento al poder de los monárquicos vergonzantes y de los vaticanis-

El Radicalismo Volvió a Postergar su Convención

El 30 de Diciembre debía reunirse la Convención Nacional del Radicalismo. Pero la mesa directiva, pocos días antes, resolvió postergar la reunión basándose en causas secundarias y de fácil solución. El único motivo aducido consistía en que los convencionales residentes en el interior no podrían acudir. En cambio, se soslayaba infinidad de acontecimientos, si bien cada uno de ellos justifica la reunión de una convención partidaria. Ahora, pretextando la convocatoria a elecciones nacionales y la necesidad de que los jefes políticos permanezcan en sus zonas de influencia, se aplaza para después de Marzo.

Es evidente que la dirección del radicalismo suspende la Convención con fines políticos claros: no comprometer las nuevas posiciones inspiradas por Alvear. Pues su realización obligaría a tomar actitudes precisas frente a la situación económico-política del país y a las medidas de todo orden, tomadas por el gobierno con el apoyo y beneplácito de los ugartistas baroerenses. Y las posiciones claras y precisas a menudo determinan —cuando se trata de partidos como el radical— una reacción en el pueblo, contraria a los propósitos y métodos de quienes las adoptan.

Suspender una Convención que se disfrazan de republicanos para facilitar el éxito de su contrabando político.

La amnistía que reclama el frente popular no alcanza, desde luego, a los torturadores del pueblo; a los que no incurrieron en simples delitos políticos sino en asesinatos agravados por la impunidad que da el ejercicio del poder público.

El gobierno con las derechas El triunfo de las izquierdas españolas sería menos difícil si no mediare la última postura del gobierno elegido para presidir la contienda electoral: su claudicante pacto con las derechas, con la esperanza de llevar a las Cortes un grupo amorfo de diputados, para la función de no dejar gobernar a ningún grupo de mayoría y mantener latente y sin solución el grave problema que plantea la irreconciliable división

de la distintas clases sociales. En el fondo, para los republicanos de izquierda que integran el frente popular, la lucha está entablada para impedir que la reacción malogre las conquistas democráticas alcanzadas por la Constitución en vigencia y resucite la influencia de la clerecía, de los terratenientes y de los trusts industriales y bancarios; para los partidos obreros, es una etapa en el combate secular por la emancipación económica del pueblo trabajador y por el imperio de la justicia social. Programa inmediato y generoso visión de un futuro no remoto, que anhela ver triunfantes en los comienos del 16 de Febrero, contra la furia de las derechas coaligadas y de los caciques de la máquina electoral montada por el gobierno titulado centrista del señor Portela Valladares.

La intransigencia, la crítica y oposición al gobierno, —aún como partido reaccionario y burgués, pero con gran apoyo popular— se limitan a frases huecas, promesas vagas y actitudes equívocas. El programa se reduce a los viejos clichés: «crítica serena sin obstrucción sistemática»; «elevar la condición moral, intelectual y benéfica de los ugartistas baroerenses. Y las posiciones claras y precisas a menudo determinan —cuando se trata de partidos como el radical— una reacción en el pueblo, contraria a los propósitos y métodos de quienes las adoptan.

Suspender una Convención

que se disfrazan de republicanos para facilitar el éxito de su contrabando político.

El triunfo de las izquierdas españolas sería menos difícil si no mediare la última postura del gobierno elegido para presidir la contienda electoral: su claudicante pacto con las derechas, con la esperanza de llevar a las Cortes un grupo amorfo de diputados, para la función de no dejar gobernar a ningún grupo de mayoría y mantener latente y sin solución el grave problema que plantea la irreconciliable división

Deben ser Disueltas las Legiones pues Atentan Contra la Democracia

DECLARACIONES DE JUAN ANTONIO SOLARI

El 30 de Diciembre debía reunirse la Convención Nacional del Radicalismo. Pero la mesa directiva, pocos días antes, resolvió postergar la reunión basándose en causas secundarias y de fácil solución. El único motivo aducido consistía en que los convencionales residentes en el interior no podrían acudir. En cambio, se soslayaba infinidad de acontecimientos, si bien cada uno de ellos justifica la reunión de una convención partidaria. Ahora, pretextando la convocatoria a elecciones nacionales y la necesidad de que los jefes políticos permanezcan en sus zonas de influencia, se aplaza para después de Marzo.

Es evidente que la dirección del radicalismo suspende la Convención con fines políticos claros: no comprometer las nuevas posiciones inspiradas por Alvear. Pues su realización obligaría a tomar actitudes precisas frente a la situación económico-política del país y a las medidas de todo orden, tomadas por el gobierno con el apoyo y beneplácito de los ugartistas baroerenses. Y las posiciones claras y precisas a menudo determinan —cuando se trata de partidos como el radical— una reacción en el pueblo, contraria a los propósitos y métodos de quienes las adoptan.

Suspender una Convención que se disfrazan de republicanos para facilitar el éxito de su contrabando político.

La amnistía que reclama el frente popular no alcanza, desde luego, a los torturadores del pueblo; a los que no incurrieron en simples delitos políticos sino en asesinatos agravados por la impunidad que da el ejercicio del poder público.

El triunfo de las izquierdas españolas sería menos difícil si no mediare la última postura del gobierno elegido para presidir la contienda electoral: su claudicante pacto con las derechas, con la esperanza de llevar a las Cortes un grupo amorfo de diputados, para la función de no dejar gobernar a ningún grupo de mayoría y mantener latente y sin solución el grave problema que plantea la irreconciliable división

corren, la acción socialista ha sido una permanente y aguerrida militancia en el sentido de combatir a las fuerzas regresivas, de educar al pueblo y de imponer, con el ejercicio consciente de los deberes colectivos, las garantías y derechos consagrados por nuestras leyes fundamentales. Lo hizo el Partido Socialista en la obra de todos los días, en los hechos, no en la declamación, afrontando sin precio y sin miedo la lucha, por ardua que fuera, y sin otra bandera que la de sus principios y aspiraciones. Sin caer en los extremos del menguado electoralismo nuestro, que gira en torno de la oposición sistemática o del oficialismo desorbitado y que, alternativamente, como decía Juan B. Justo, nos ha llevado al único o a la revuelta, hemos cumplido nuestra histórica tarea de crítica, de control, de aporte constructivo. Podemos decir, recordando a Sarmiento, el gran civilizador, que el Partido Socialista ha estado siempre presente con sus puños repletos de verdades y su cabeza llena de ideas. Y agregar aún: no hay malos gobernantes, funcionarios incorrectos e ineptos, regímenes políticos o administrativos contrarios al interés del país y de su clase trabajadora que no tengan, imborrable y acusadora, la marca puesta por la acción socialista en su lucha por la verdad democrática y la justicia social.

La voz de la nación

—Esa acción —puede decirse— acentuóse durante el gobierno de facto. Forjado en las rudas jornadas de una democracia social, cuyo afianzamiento depende de la conciencia del pueblo mismo, no del mesianismo de caudillos más o menos afortunados o hábiles, el Partido Socialista no rehuyó la tarea impuesta en esos días difíciles, inciertos, llenos de acaehanzas. Y así como en horas de triste recordación defendió la democracia y el sufragio en los hechos, afrontando todos los riesgos y abusos en la civilizadora empresa de darles un contenido y una finalidad superiores y confesables, no escatimó esfuerzos ni sacrificios para salvar, con su propio ejemplo, la ciudadanía argentina amenazada por la gestión liberticida de las peores fuerzas económicas y políticas que, al adueñarse del po-

der, soñaban con destruir nuestras fundamentales conquistas democráticas reformando, con criterio de usurpación, la Constitución y la Ley Sáenz Peña. Hablamos por el Partido Socialista y fuimos la voz misma de la nación, en cuyo vasto escenario político el miedo, el cálculo y el despotismo sellaban otros labios. Sin esa palabra y esa obra, ¿qué palabra y qué obra responsable, sincera y autorizadamente democráticas se habrían levantado en la república?

Fué así que el Partido Socialista combatió el estado de sitio, la ley marcial y los decretos-leyes del gobierno de facto —inspirados en mezquinos intereses de clase—; reclamó la amnistía amplia y también una inmediata y limpia consulta al pueblo para la elección de las autoridades del país, oponiéndose a los planes oscuros y sospechosos de algunos hombres de Septiembre; protestó contra todo cuanto implicaba mantener indefinidamente medidas, sistemas y organizaciones llamadas a sustituir los órganos legales, imponiendo como normas la arbitrariedad y la persecución. Desde la tribuna popular y desde la prensa libramos esa gran batalla. Interpretó el Partido Socialista el profundo anhelo de pacificación política y de amplia libertad sostenido por la colectividad argentina como condición primordial de éxito para salir de las grandes convulsiones institucionales y conflictos internos que siempre dejan en herencia pasiones y rencores.

Producto septembrino

—Cuando llegamos al congreso de 1932 los representantes socialistas levantamos nuestra voz en el mismo sentido, inspirados en esos sentimientos. Y entre las primeras reclamaciones figuró la disolución de la titulada «Legión Cívica Argentina» y de otras bandas armadas, creadas al calor del gobierno de septiembre, al punto de que aquella gozaba —y goza aún— de decretos por los que se la oficializaba y reconocíase personería jurídica. Conocidos los antecedentes de esos grupos —burda imitación de los que actúan en Italia y Alemania principalmente— la iniciativa respondía al deseo de eliminar un serio factor de desorden, pues, so pretexto de realizar una prédica nacionalista, no sirven sino para conspi-



Juan Antonio Solari

rar contra las instituciones democráticas, propagar métodos dictatoriales y servir los peores intereses del capitalismo y de la venalidad y el fraude políticos. Amparados por el gobierno y por la justicia, esos grupos o bandas armadas, no sólo eran vehículos de intereses y planes repugnantes a la tradición del país, sino un motivo permanente de perturbación, un puntal para la reacción, una nueva arma para nuevos atropellos, crímenes y amenazas de todo orden. Si ya no existía la ley marcial —fruto del movimiento de septiembre—, reintegrado el país a las vías constitucionales, en funciones el congreso, también debían desaparecer esas organizaciones creadas por el gobierno de facto. El repudio popular era evidente y profundo; sólo la tolerancia o la complicidad oficiales podían asegurar la subsistencia de tales grupos; sólo la pasividad de la justicia podía asegurar la impunidad de que venían gozando para todas sus fechorías.

El gobierno rehuye una definición

—La mayoría de la Cámara hizo oídos sordos a esa reclamación —agregó el señor Solari. Pero toda vez que fué necesario la reclamación socialista se renovó, energicamente. La barbarie de esos grupos facciosos aumentaba el número de sus víctimas: el menor Cifuentes era acribillado en la calle Florida; el obrero Hevia, asesinado en Parque Patricios; el diputado socialista Guevara, ultimado por la espalda, en Córdoba, en presencia de las autoridades policiales; Alvarez, cayó en Sarandí (Avelleda) mientras se realizaba, como en el caso anterior, una conferencia socialista; la maestra Garralda, herida en Rojas. Registráronse tiroteos en Temperley, en Mendoza, en Córdoba; los desfiles de esas bandas constituían una provocación y a su frente iban jefes retirados del ejército que, sin renunciar su sueldo, ostentaban en vez del uniforme el disfraz legionario; se pronunciaban discursos sediciosos; se infiltraban, con elementos mercenarios, en la vida obrera y estudiantil, pretendían resolver a balazos los conflictos. En ningún caso fué posible conseguir que el gobierno, llamado al recinto, asumiera una actitud franca y categórica. Como de costumbre, proclamaba las mejores intenciones y promesas tranquilizadoras, pero la disolución de esas bandas no llegaba.

Movimiento pujante

—Verdad es que esa acción socialista y la de las organizaciones obreras y estudiantiles más representativas, asumió los caracteres de un pujante movimiento de opinión y las bandas legio-fascistas, capitaneadas por conocidos elementos de septiembre y por algunos políticos maestros en el fraude, como lo demostraron en noviembre de 1931, debieron llamarse a silencio, trabajar en las sombras, alentadas, seguramente, en forma principal, por instrumentos que los regímenes dictato-

(Sigue en la página 5)

Una Expresión de la Solidaridad Internacional Socialista y Obrera

Para el progreso material, mental y moral de España; para la solidez de un régimen republicano; para la consolidación de la nueva democracia española; para la unidad de pensamiento y acción del Partido Socialista; para el bienestar inmemorable del pueblo trabajadora español ansio y espero el más mudo y triunfo electoral de las izquierdas coaligadas en la for nada del domingo 16 del mes actual.

Febrero, 1936

Enrique Dickmann

ENRIQUE DICKMANN, nos entregó, a nuestro pedido, el autógrafo que aquí reproducimos, a propósito de las elecciones españolas que se realizarán el domingo próximo.

Breve Historia de las Cortes Recién Disueltas

Las Cortes disueltas como consecuencia del decreto aparecido en la «Gaceta» del 8 de enero último, se reunieron en junta preparatoria el 7 de diciembre de 1933. La sesión de apertura se verificó al siguiente día. El 23 del mismo mes quedó la Cámara definitivamente constituida, tras los obligados debates en los que se ventiló la legitimidad de las actas y se discutieron los incidentes que acompañaron en las diversas circunscripciones a la lucha electoral y sus resultados.

LOS GRUPOS POLITICOS Y SUS VOTOS AL COMENZAR LAS TAREAS

Damos a continuación la lista de los diferentes grupos políticos y el índice de votos con que estos contaban al constituirse el Parlamento fe-	
Radicales	106
Acción Popular Agraria	110
Socialistas	58
Agrarios	36
Regionalistas	26
Esquerra Cat. Republicana	24
Tradicionalistas	20
Republicanos conservadores	18
Renovación Española	15
Nacionalistas vascos	12
Liberales democratas	10
Independientes	10
Derecha Independiente	8
Acción Republicana	5

Radicales Socialistas Independientes	3
Progresistas	3
Republicanos Independientes	2
Orga.	2
Radical Socialista	1
La llamada Acción Obrerista	1
Nacionalista Español	1
Comunista	1
Diputados sin clasificar	3

Este fué el resultado fraudulento de la contienda electoral de noviembre de 1933.

VEINTITRES GOBIERNOS EN DOS AÑOS

Desde la fecha de su apertura las Cortes han soportado 23 Gobiernos, si tomamos en cuenta y establecemos como determinante del cambio de Gobierno la sustitución de algún ministro.

Crisis a fondo durante este periodo legislativo se han producido doce.

No se recuerda en la historia parlamentaria de ningún país sucesión tan rápida de formaciones ministeriales sobre unas mismas Cortes y en tan corto periodo de existencia.

CELEBRARON 254 SESIONES EN DOS AÑOS

Se reunieron, en el curso de sus dos años de ejercicio, 254 veces, dictando 164 leyes de hacienda —en gran parte autorizaciones de créditos—, 53 de guerra y sólo 3 de Instrucción pública. No pudieron aprobar los presupuestos del Estado.

Deben ser Disueltas las Legiones pues intentan contra la Democracia

(Viene de la página 5)

riales de algunos países europeos tienen entre nosotros y que tratan, para sus fines, de difundir su propaganda y sus métodos de acción. Pero nuevamente en junio del año pasado fué necesario llevar el asunto a la cámara e interpelar al ministro de justicia, por los vandálicos atentados cometidos en Salta y Tucumán y después de la grotesca participación legionaria en los sucesos de la Casa de Gobierno de La Plata, en las últimas horas del gobierno del señor Martínez de Hoz. La interpelación que entonces promovimos —y que se realizó a pesar de la oposición de algunos diputados socialistas independientes y de los más reaccionarios del grupo conservador—, sirvió para documentar la actuación, los propósitos, organización y finalidades de esos grupos, para denunciar la infiltración fascista y nazista en el país, para poner de relieve la complaciente y culpable actitud oficial. Nuestra palabra no fué refutada ni por el ministro ni por quienes quisieron en el recinto defender a esas bandas facciosas y liberticidas. Y, después de ofrecer el ejemplo de lo que se ha hecho en países como Suiza, Dinamarca, Suecia, Holanda, Bélgica y anunciar lo que se haría en Francia, presentamos a nombre del grupo parlamentario socialista una iniciativa tendiente a reprimir tales organizaciones —considerándolas ilícitas— y a hacer responsables, con su incorporación al código penal, del delito de sedición a sus directores y a los instigadores de atentados cometidos por ellas.

Agregado al Código Penal

—Esta iniciativa, que es la de las primeras que se presentaron en la legislación continental y que ha sido tomada en cuenta en países como Méjico, Chile, etc., por las fuerzas democráticas y obre-

ras que tienen problemas semejantes, agrega al artículo 210 del Código Penal, el siguiente párrafo:

«Serán reprimidos con los misma pena (reclusión o prisión de un mes a cinco años) los individuos que dirijan o formen parte de asociaciones que recurran a la violencia para suplir a las fuerzas armadas o encargadas de cuidar el orden público, o inmiscuirse en su acción, o substituir las, organizando grupos armados para intervenir en asuntos o cuestiones que, con arreglo a la Constitución y a las leyes vigentes, son de competencia de los representantes y autoridades de la Nación o de las provincias.»

Por el art. 2º agrégase al artículo 230 del Código Penal, (prisión de un mes a dos años) el siguiente inciso:

«3º Los individuos que dirijan o formen parte de asociaciones nacionales o filiales de otras extranjeras que por medio de la violencia impidan o traten de impedir el ejercicio de los derechos y garantías acordados por la Constitución Nacional.»

Dispone el art. 3º, que será reprimido con multa de cien a mil pesos, en su defecto, con prisión de uno a seis meses, y en caso de reincidencia con ambas penas, el uso de uniformes o prendas de vestir que caractericen al portador como dirigente o miembro de las asociaciones a que se refiere la presente ley.

Declarase, finalmente, de jurisdicción nacional el otorgamiento de personería jurídica, a toda asociación que persiga el bien público y fines útiles, excepto aquellas que tengan propósitos comerciales.

Hay que insistir

La iniciativa pasó a la comisión reformadora de los códigos y no fué despa-

SANCHEZ SORONDO Y PEREZ ALISEDO



Reproducimos este dibujo de Rechain que publicó "Crítica" a raíz de nuestras denuncias sobre el negociado del nacionalismo de estaño.

chada. Será necesario volver sobre ella, porque el mal no ha desaparecido; la reacción está siempre en acecho. El Partido Socialista cumplió con su deber y logró, orientando y guiando a la opinión pública, contrarrestar la acción perturbadora de las bandas legifascistas criollas, cuyo nacionalismo presupuestivo y fraudulento no hace sino tratar de acimantar entre nosotros sistemas y procedimientos delictuosos y bárbaros conocidos en otros países.

Pero la libre y fecunda tierra argentina no es propicia para que germine la negra semilla de la reacción. Y el pue-

blo de la Capital lo demostrará, una vez más, en los próximos comicios al apoyar al Partido Socialista para que lleve adelante su obra, afianzando así nuestras instituciones democráticas, completando las conquistas alcanzadas y preparando para la verdad política y la justicia social, jornadas victoriosas y decisivas. Y cerrará el camino, no sólo a estas bandas que aquí siseñan todavía con planes liberticidas de «minorías selectas» y gobiernos de fuerza, sino a la infiltración de quienes son agentes y representantes de regímenes que agravian la cultura, el progreso y la civilización humanas.

da del deseo de observar todavía a su hijo.

El muchacho seguía rígido sobre la hierba oscura, pequeña e informe, manchado por la cal en ciertos lugares, semejante a una corteza manchada. La mujer paseando en torno su mirada feliz, podía verlo. Pero, si bien mirada ahora hacia abajo, parecía que buscara, entre los árboles que se interponían, al pifanteo pollino. Espantado, el muchacho tenía apagada la mirada y temblaba todo.

El albañil se sintió como satisfecho al verlo ya castigado un poco. Pero el instinto paternal de protección hizo resurgir la ternura que un reñor celoso había expulsado. Ansioso, consideró la mirada de la mujer, calculó su dirección, olvidando que ella era bella y estaba desnuda.

De súbito, con toda naturalidad, la mujer se retiró cerrando la ventana. La sombra rosada de una silueta permaneció detrás de las cortinas de muselina.

El muchacho continuaba inmóvil como si esperara el retorno de la visión. Entonces el albañil lanzó inconscientemente un grito furioso; el pequeño experimentó un choque de espanto tal que huyó hacia los árboles, sacudido por los sollaros.

Aliviado, el albañil continuó observando a la mujer desnuda detrás de las cortinas con el deseo de un hombre que completa y exagera una imagen. Las sorbras del cuarto eran cómplices pero las ropas blancas que la mujer movía al colocárselas, se convertían en volutas luminosas que caían y se extinguían sobre su cuerpo y lo ocultaban. Al fin ella desapareció en la zona oscura del cuarto. El hombre permaneció con los ojos fijos en la ventana hasta el momento en que el brillo de una luz grisácea en el fondo de la habitación, le indicó que una puerta acababa de ser abierta y cerrada.

Se dió vuelta, desapareció todo placer y volvió a pensar en su hijo, con una extraña angustia. Rápidamente y con firmeza, saltó sobre el techo más elevado

(Concluye en la pág. 14)

Hay que Transformar la República Burguesa en República Socialista

FOR LARGO CABALLERO



PABLO IGLESIAS, el abuelo del Socialismo

En un acto, organizado por las juventudes socialistas, pronunció Largo Caballero su primer conferencia, después de ser absuelto a raíz de los sucesos de Octubre. En ella precisó con claridad —con admirable claridad— sus puntos de vista políticos y la tarea que al proletariado español correspondió llevar a cabo. No ha llegado aún a nuestras manos, la versión íntegra de esa trascendental conferencia, pero, por lo que entresacamos de crónicas, más o menos amplias, publicadas por diarios de España, podemos ofrecer el siguiente resumen:

Saludo a las víctimas de Octubre—

SEAN mis primeras palabras —empuzando el orador— de saludo a todos los hombres y mujeres presos, perseguidos y emigrados como consecuencia de su participación en la defensa y en la lucha por la emancipación de la clase trabajadora. Sean también un recuerdo para todas las víctimas ocasionadas por la brutal represión de Octubre. Y una promesa: que jamás olvidaremos a aquellas víctimas. Los muertos viven con nosotros. No abandonaremos a sus viudas ni a sus huérfanos, y prometemos ante el proletariado español y del mundo entero reivindicar la memoria de los que cayeron, vengarlos.

Se refiere a la represión del movimiento revolucionario de Octubre y dice que los elementos entonces gobernantes se aprovecharon de una situación difícil para la clase trabajadora para emplear contra ella todos los medios de exterminio que encontraron a su alcance. Es inútil —agrega— que se quiera impedir que España y el mundo entero conozcan lo que se hizo con los trabajadores en Octubre. Aquello será una losa de plomo que ha de pesar siempre sobre la clase capitalista y sus representantes, hasta que llegue el total y absoluto triunfo de la clase trabajadora.

Tras la República el Socialismo Marxista—

DICHO esto —agregó—, tengo que manifestar que yo no vengo aquí como un hombre providencial. Yo no tengo la culpa de coincidir en ideales y en táctica con lo que es deseo fervientísimo de la mayoría del proletariado español. Es éste un movimiento espontáneo que nadie podrá evitar. Pero tengo que decir que vengo lleno de amargura, porque muchas voluntades se han quebrado después de lo de Octubre. Yo no estoy arrepentido de nada. Declaro paladinamente que antes de la República nuestro deber era traer la República; pero establecido este régimen, nuestro de-

ber es traer el socialismo marxista, el socialismo revolucionario. No se pueden ya mantener posiciones equívocas. Hay que ser marxista y serlo con todas sus consecuencias. Los que son marxistas, o se lo llaman, pero tienen posiciones equívocas, ni radicales en este o en distantes, es decir, que no son templados, otro sentido, ¿qué es lo que son? En este momento es cuando todos tenemos el deber de decir que somos marxistas revolucionarios.

Unidad inquebrantable frente al adversario—

La continuación habla de la disciplina y la unión y dice: «Yo también propugno la disciplina. Pero para todos. Para los de arriba, los del medio y los de abajo, si es que nos es dado admitir a nosotros estos términos. Todos debemos ser disciplinados. Y para exigir disciplina a los demás, hay que empezar por tenerla. Nadie va contra la unidad. La unión, sin embargo, ha de ser una cosa firme y sólida; no una ficción ideológica. Unidad efectiva: eso propugno yo. Y aprovecho la ocasión para manifestar que si tuve motivos para dimitir la presidencia del partido, hoy me ratifico y me afirmo en ellos. Yo no volveré a presidir esos organismos —añade— mientras no varíe su composición. A mí no se me engaña con habilidades. Soy hombre que, aunque no otra cosa, tengo experiencia, y sé a qué atenerme respecto de ciertas posturas y de determinadas conductas. Las cosas han llegado a unos términos en que no es posible mantener posiciones equívocas. Las circunstancias exigen claridad.

Ahora iremos todos juntos a presentar la batalla al enemigo. Y ya resolveremos nuestras cuestiones interiores. Hay que vencer al adversario. Los que quieran separarse, que lo hagan con su responsabilidad, pero que no busquen pretextos. Ratifico hoy cuantas manifestaciones he hecho en discursos anteriores. Sépanlo bien nuestros amigos y nuestros enemigos: la clase trabajadora no renuncia de ninguna manera a la conquista del Poder político. Está en su programa y se halla decidida a obtener ese Poder político de la manera que pueda. Entendemos nosotros —termina esta parte de su discurso— que ésa es nuestra obligación y nuestra aspiración: que la República burguesa hay que transformarla en una República socialista. Y a eso no renunciamos».

La Absolución de Largo Caballero

LARGO Caballero está en libertad. Gracias principalmente al arte desplegado en su admirable defensa por Jiménez de Asúa, cuya vez está Largo Caballero en su ciudadela, en la ciudadela del proletariado, para seguir gobernándolo y conduciéndolo al objetivo final de la conquista del Poder político. Su absolución fué un episodio de la guerra civil española, que prueba hasta qué punto la gran burguesía, representada ahora por el Estado republicano, como antes por el monárquico, se siente débil y demoralizada, no obstante sus confesadas aptitudes contrarrevolucionarias, ante el hombre que mejor simboliza el Estado socialista, ese Estado a que Largo Caballero aludió en sus palabras finales al declarar que él quería una República sin lucha de clases. Algunos ignorantes e imbéciles creyeron que al decir eso el gran líder del proletariado español renegaba de la lucha de clases, atribuyéndole la inepticia de suponer que es posible una República burguesa sin lucha de clases, términos que en un socialista implican una contradicción absoluta. Mientras haya capitalismo habrá lucha de clases, explotación de unas clases por otras y resistencia inevitable de los explotados, y cuando un socialista declare que desea una República sin lucha de clases, sólo piensa en una República socialista. No es otro, ni puede ser otro, el sentido de las palabras de Largo Caballero.

La alianza electoral—

INSISTE el orador en que la clase obrera no renuncia a conquistar, como pueda, el Poder político, y refiriéndose a la alianza electoral con los partidos republicanos de la izquierda, dice:

A nadie puede sorprender que a la próxima lucha electoral la clase trabajadora vaya en alianza con los republicanos de izquierda; pero quede bien aclarado aquí que nosotros no hipotecamos nuestra ideología ni nuestra libertad de acción para el porvenir. Vamos a la lucha en coalición con los republicanos de izquierda con un programa que no nos satisfice. Pero no debéis desanimaros por eso. Hay que defenderse como las circunstancias lo permitan. Y ahora es necesario ir todos unidos, y a eso vamos. Hay que conseguir la amnistía, aunque tengo la convicción de que si las izquierdas no triunfan en las elecciones, la clase trabajadora sabrá imponer la concesión de la amnistía al Gobierno que venga, sea el que sea.

Fascismo, clase media y pequeña industria—

NOSOTROS queremos dar la batalla a la reacción, porque creemos que así conviene a los intereses de la clase trabajadora. Hace un llamamiento a la clase media y dice que el pequeño comercio y la pequeña industria, más vinculadas a la clase obrera que al capitalismo, no podrán vivir mientras la capacidad adquisitiva de aquélla no aumente.

El espíritu de los Borbones, vivo en España—

LUDE, luego, el orador, a las soluciones políticas de tipo centro que ahora se propugnan, y dice de ellas que no servirán para nada. Tienen —afirma— otro significado: el de crear un partido político al servicio de determinada persona. Cuando yo, una vez, dije que de España habían desaparecido los Borbones, pero que el espíritu borbónico no se había desarraigado, muchos creían que procedía empujado por el despecho. Ya se ha visto que yo tenía razón. Si las izquierdas triunfan en las elecciones, un espíritu de habilidad caciquil y de carácter rural hará que ese triunfo sea estéril. Se buscará toda cla-



LARGO CABALLERO, líder de la Revolución

se de procedimientos para no entregar el Poder a los republicanos de izquierda. Yo les digo que se preparen para cuando la ocasión llegue. Les digo que mientras dure el período de seis años que la Constitución determina para la duración de ciertas funciones, el Poder político no irá a sus manos. (Gran ovación). Insisto, cuando el triunfo llegue, ya se sabrán hacer operaciones matemáticas para entregar el Poder en manos que no sean republicanas.

Por la unificación del proletariado—

ABLÁ después el señor Largo Caballero de la necesidad de ir a la unificación del proletariado, y no limitándolo al panorama nacional, sino llevándolo también al internacional. Los conflictos mundiales, como el actual de Abisinia, pueden desencadenar conflagraciones que solamente el proletariado unido podrá impedir.

La fe en el triunfo—

SE refiere, a continuación, al paro obrero, cuya evitación estima imposible en los regímenes no proletarios, y termina estimulando a las clases trabajadoras a luchar sin desmayo por el triunfo electoral. Después de él —dijo—, y libres de toda clase de compromisos, tendremos ocasión de repetir que nosotros seguimos nuestro camino sin interrupción hasta llegar al logro de nuestros ideales, y el logro de nuestros ideales no lo puede impedir nadie. La clase trabajadora sabrá aprovechar el momento más oportuno para imponer la victoria marxista e implantar la igualdad económica entre todos los seres. Las últimas palabras del señor Largo Caballero, lo mismo que diversos pasajes de su discurso, fueron acogidas con una prolongada ovación.

Candidatos del P. Socialista

A CONCEJAL

- Héctor Iñigo Carrera
- Adolfo Rubinstein
- Arturo L. Ravina
- Fortunato Zabala Vicondo
- Vicente Russomano
- Julio B. Berra
- José Bogliolo
- Isidoro Ayala
- Pedro Gonzalez Porcel
- Enrique Coira
- Alberto I. Murphy
- Felipe Gauna
- Juan A. Emeta
- Luis B. Sampedegrini
- Vicente Lamesa
- Julio A. Cruciani
- Armando C. Perazzoli

mente, que uno se preguntaba si no sufría, allá abajo, prisionero en su encierro, mojado por la lluvia.

Entre los estampidos del trueno se delatava la lluvia.

Ansioso, el albañil salió de debajo del reborde protector para constatar si lo que había entrevisto era cierto. Ni claraboya ni buhardillas. Sólo había, de trecho en trecho, largos vidrios que dejaban transparente la armadura de hierro en forma de cruz que los sostenía. De la casa se elevaba, contra la cara interna de ese techo de vidrio, una luz grisácea, densa como el gas, y todo el peso del tejado parecía detener con gran esfuerzo esa exhalación.

Sólo había un camino a elegir: retroceder. Pero el albañil se sentía fatigado y dudaba de sus fuerzas como quien sale de una enfermedad. Permaneció sobre esta ala del edificio desde donde se percibía la fachada posterior del edificio. Se sentó esperando. Creyó que si pudiera hablar con alguien, volver a ver a su hijo, su malestar se disiparía; por eso, fijaba su mirada ora en el patio, en los lugares donde desembocaban los caminos del parque, y ora en las numerosas ventanas de la fachada, esperando que un criado abriera alguna.

Allí donde estaban corridas las cortinas, entreveía el interior de los cuartos, algunos muebles, marcos dorados, y cada uno de los objetos le salvaba de la altura y del vacío y adormecía en él el sentimiento del peligro mortal que correría si trataba de bajar prematuramente.

A través de las nubes reducidas, el sol deslizaba una luz extraña. Se enrareció la selva, el lago y el parque. Todo parecía deslizado del sol, estar agitado por un movimiento de ondulación que hacía vibrar al aire que, tranquilo en las alturas, acariciaba el rostro del hombre. Todo parecía próximo y fácil de asir. Un paso, un salto, de un vuelo, el hombre sería transportado a la cima de los techos, a las copas de los árboles acogedores, al claro del parque, junto al asno en reposo. La ilusión de poder volar se hizo tan

El Albañil Fatigado —

(Viene de la pág. 2)

insidiosa que el albañil tuvo que esforzarse para rechazarla. Al adquirir sentido del peso y de la altura de las cosas, sintió un dolor, como si hubiese dejado escapar a la dicha.

¿Llamar? Pensó en ello. Pero el silencio, el aire apacible, la majestuosa mole del edificio, lo contuvieron. Resignado, se acurrucó, con las manos en las rodillas y los ojos fijos en el horizonte.

El aire dorado lo presentaba en la soledad ante sus mismos ojos. Sus manos tenían un halo de oro; la ropa mojada y endurecida marcaba una línea luminosa que le hacía temer el movimiento, como si estuviera vestido con un traje nuevo y rico que no le perteneciera.

En ese contorno luminoso se sentía solo y condenado a la inmovilidad. Imaginaba que, visto desde lejos, debía tener la apariencia de un montón de viejas piedras, de una chimenea demolida, y se sintió desesperado como un pobre diablo víctima de algún encantador malvado. El ruido de una ventana que se abre le sorprendió y le hizo dirigir sus miradas hacia la fachada.

En el recuadro de la ventana aparecía una mujer desnuda. Parecía haberse colocado allí para respirar el aire renovado por la lluvia. De ella parecía desprenderse un vapor cálido. La mujer tenía un rostro sereno y se limpiaba el pecho con un movimiento distraído y ligero, perdida en la contemplación del campo. Desapareció un momento; luego regresó pasando un peine blanco por sus cabellos negros, con movimientos que destacaban su vigorosa desnudez.

El albañil contenía la respiración y bajaba los párpados por temor a que su mirada ávida y pesada pudiera sentirse; pero la mujer se miraba en un pequeño espejo, luego lo colocaba en el marco de la ventana para poder peinarse. El desplazamiento de una nube hizo desbordar en el cielo un lago de sol incandescente.

España Revolucionaria

TODOS los revolucionarios del mundo clavan sus miradas, en estos momentos, en España. Y las clavan con ansiedad.

Dentro de un par de días —el domingo 16— se realizarán, en dicho país, elecciones generales: las primeras convocadas después de la heroica revolución de Asturias. ¿Cuál será el resultado? ¿Primarán las derechas, con el jesuita Gil Robles a la cabeza? ¿Triunfarán las izquierdas, con lo que se reanudarà la interrumpida tarea de afianzar las instituciones republicanas, ampliar las conquistas democráticas y abrir ancha calle para que la clase trabajadora pueda avanzar con ímpetu hacia la toma del Poder?

No creemos que el resultado de estas elecciones de pasado mañana, sea decisivo. Pero tampoco osaríamos restarle importancia, ni considerarlo con indiferencia, como si nada o muy poco significara.

La Confederación Nacional del Trabajo —organización obrera venida a menos, en punto a influencia sobre las masas, por culpa de su orientación anarquista—, acaba de proclamar, según informa el telégrafo, su total prescindencia frente a la lucha política entre izquierdas y derechas, fundando su actitud en que no puede apoyar a las derechas, dado el carácter anti-revolucionario de las mismas... ni puede tampoco plegarse a las izquierdas, en razón de que prevé que éstas, una vez convertidas en gobierno, defraudarán las esperanzas que el proletariado cifre en ellas. Naturalmente, esta presunta prescindencia de la C. N. T. ha llevado el regocijo al ánimo un tanto atribulado de Gil Robles, lo que vendría a probar que la tal prescindencia es, en la práctica, como decíamos, sólo presunta.

Con esta observación queda claramente establecido que distamos mucho de compartir el criterio de los anarquistas de la C. N. T.

Si no le asignamos al inminente acto electoral una importancia decisiva, es por razones muy diferentes de las alegadas por los «cenetistas» y que nos parecen mucho más serias.

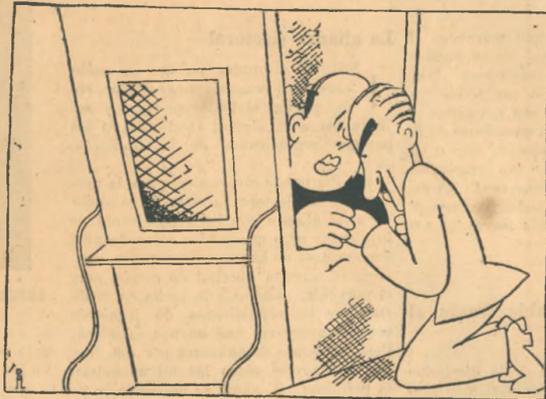
Supongamos que triunfen las izquierdas, es decir, para ser más explícitos, supongamos que las izquierdas reúnan un caudal de sufragios superior al de las derechas. Estas ¿se resignarán democráticamente? ¿Brindarán, a lo hidalgo, por el triunfo en buena ley conseguido por el adversario y devolverán, a las buenas, el Poder que detentan?

Supongamos lo otro. Supongamos que la mayoría de votos corresponde a las derechas. ¿Qué pasará, entonces? Gil Robles —u otro que le equivalga— asumirá el gobierno, no, seguramente, para ostentación vana de sus personales dotes, sino para ejecutar los planes de la reacción, planes tremendos, los confesados, y más tremendos aún los no confesados.

Y la ejecución de esos planes ¿podrá llevarse a cabo tranquilamente? Admitimos —que no cuesta mayormente admitir— que los republicanos se allanen a todo, por falta de probada de garra para la lucha. Pero no se puede admitir lo mismo en lo tocante a la clase trabajadora. Sin ir más lejos, los bravos sucesos de Octubre, obligan a reconocerle (Sigue en la página 9)

La Política vista por Dibujantes Españoles

ARREPENTIMIENTO, por Menda



El Señor Miguel Maura, de rodillas.

COLOCACION DE UNA PRIMERA PIEDRA, por Guasp



EL JEFAZO: ¡Me parece que esta vez no salvo la cruz!

HA PASADO A LA HISTORIA, por Tisner



—Parece ser que éste es un señor que figuró mucho en política hace un par de meses.

NEGOCIANDO EL PACTO, por Lopez Rey



DON SANTIAGO.—Nada nos separa, en efecto.
DON PEPE.—Pero ha de haber entre nosotros una inteligencia...

DE LUIS

RESPUESTA A

(Traducido especialmente)

Allons enfants de la

Pero yo os pregunto que tiene que ver la patria con este gran reparto del mundo entre algunos y la enorme multitud desposeída que en ruso canta aquí

De pie pueblo trabajador Le Jour de GLOIRE est ta rri vé

Y ahora a ti la Gloria te estrangula

Aunque se trate de la gloria en las esquinas cuando la ametralladora ataca

Tac tac la acera

cuando se trata de mi piel de la tuya

de tener

la de ellos pues no hay ya paciencia que resista

y es necesario que seamos los más fuertes nosotros los segados

y la hoz pasa y nosotros morderemos

el acero con nuestros dientes y arrancaremos

al hombre de su arma y volveremos

la muerte contra la muerte y la canción contra los cantores

Allons enfants

Dónde estaba

Contre nous de la tyrannie

L'étendard

sanglant est levé

Ah qué lástima, qué lástima en verdad

que la tiranía tenga perfil griego

y cojee de un pie

y que esta democracia

sea igual

L'étendard —ard sanglant— est levé

Entendez-vous dans nos compagnes

mugir ces féroces soldats

Y en nuestras ciudades

y en sus ciudades

ved a los delatores pesquisas guardias volantes

y a los hijos de papá que aprendieron ampliamente

la cachiporra y el revólver a usar pensando en los huelguistas

Vedlos en los suburbios

en los patios de las fábricas

en los puentes, en los nudos estratégicos de París

en las bocas coléricas del metro por todas partes

hombres a vergazos del Capital

que velan por que no haya escándalo ni rebelión

en el burdel donde el Proletariado debe venderse como prostituta

Ved a los rufianes de guantes blancos que sonríen

al abrigo de caballos y cosacos

Ils viennent jusque dans nos bras

égorger nos fils et nos compagnes

Recuérdate del setenta y uno

y de la sombrilla histórica de sus mujeres

vaciando los ojos de los Comuneros sobre el suave pavimento de [Versailles

y la entrada a través del oeste cómplice de los veteranos

París como un cadalso inmenso y los osarios

de Mayo pudriéndose bajo el elamor de la matanza y la ebriedad

el halali que suena en el Pére Lachaise.

Preparada está la tumba y cae el niño

sobre su madre. Es aún

la Marsellesa con los soldados de Fourmies

la Marsellesa con los de Draveil

la Marsellesa en las colonias

la Marsellesa del Comité des Forges

La Marsellesa de la Social-Democracia

la Marsellesa la Marsellesa

Sombrero abajo Tu gorra tú mientras se toca

la Marsellesa

Tira

además tu gorra ponte este casco

y toma este fusil

Historia te enseñará a vivir

cuatro años de Marsellesa con

los pies en la mierda y sangrando la garganta

Marsellesa de Charleroi

Marsellesa de los Dardanelos

Marsellesa de Verdun

Marsellesa del Chemin des Dames

Saludo aquí

a los que se amotinaron en Chemin des Dames

en mil novecientos diecisiete

Saludo aquí

a los que surgieron del lodo con

la boca llena de un gran grito

y volvieron

sus armas contra la Marsellesa

ARAGON

LOS JACOBINOS

para VISION por J. J. L.)

Y aquellos que dijeron Fuego

contra ellos

Aún son de este mundo

Saludo aquí

a las obreras de Saint Etienne que se tendieron

sobre los rieles para detener los trenes

portadores de hombres y de obuses de cantos y escarapelas

y los trenes aplastaron

Saludo aquí

al Proletariado contra la guerra

por la transformación de la guerra

en Revolución

Saludo aquí la Internacional contra la Marsellesa

Cede el paso oh Marsellesa

a la Internacional pues llegó

el otoño de tus días llegó

el Octubre en que se apagan tus últimos acentos

Aux armes Citoyen

Quien habla Generales comerciantes la policia

Formez vos bataillons

Os conocemos gendarmes

Marchons marchons y bien que marchen

Nosotros los esperamos Camaradas

Todos vosotros sois obreros campesinos trabajadores

Es contra vosotros contra nosotros que quieren que ellos marchen

Estemos unidos Cómo tendrán las suficientes balas para todos nos- [otros

Y nosotros podemos tomar los arsenales y las armerías

Estemos unidos en la acción nada de piedad

Ellos volverán siempre más fuertes Recordáis

cómo mataron a Sabatier

Estemos unidos helos aquí que canten ellos los marranos

Qu'un sang impur

obrevue nos sillons

ya se verá cual es más roja

sangre del burgués o sangre del obrero

De pie

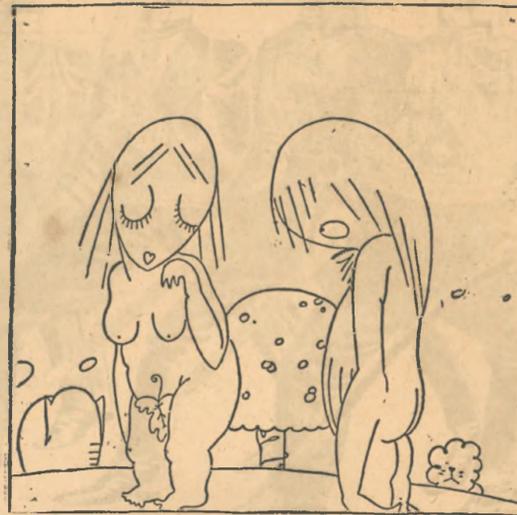
pueblo trabajador

De pie

condenados de la Tierra.

Dos Dibujos Politicos de Bagaría

DE ERROR EN ERROR



ADAN.—Primero mequé comiendo la manzana y después volví a pecar dándote el voto



UN MONARQUICO.—Aunque se peleen los republicanos, Ataulfo, no soñemos, no soñemos



España Revolucionaria

(Viene de la pág. ant.)
 al proletariado español capacidad combativa y animan a confiar en que si en efecto no le quedara más remedio que entregarse, antes libraría ásperas, violentas, heroicas batallas.

Largo Caballero, redimido tal vez para siempre de sus pecados reformistas, acaba de expresarse con plausible claridad. Luchamos —dijo— para lograr la amnistía a favor de los condenados a raíz de Octubre; esperamos conseguirla de esta forma. Pero si el resultado de las elecciones nos fuera adverso, el proletariado sabrá obtener lo mismo la anhelada amnistía, sólo que por otros medios. Tampoco —desde luego— cree que la amnistía sea el «desideratum» y que, una vez lograda, se colman las aspiraciones obreras y se paraliza la acción.

La amnistía propugnada por las izquierdas tiene un sentido: exaltar la acción revolucionaria del proletariado asturiano. Pero exaltarla ¿cómo? ¿a qué grado?

No puede pensarse en que Azaña, Marcelino Domingo, etc., quieran exaltarla a categoría de ejemplo. En lo íntimo, deben guardar gratitud hacia los enérgicos mineros que, con su esfuerzo magnífico, afrontando lucha desigual, sacrificiándose, impidieron que el gobierno cayera en manos fascistas. Azaña, Marcelino Domingo, etc., y las masas de campesinos medios y pequeños comerciantes e industriales que ellos representan, habrían sufrido, acaso tanto como el propio proletariado, los rigores del fascismo y estarían a estas horas fuera enteramente del escenario político. Que todavía les sea permitido agitar sus consignas democráticas y que graviten aún en la política hasta el punto de hallarse a un paso del Poder, se lo deben a las avanzadas obreras de Asturias, a las que, no está demás recordarlo, ellos no prestaron, ni en los momentos más angustiosos, ayuda efectiva alguna. Tienen, pues, para con los aguerridos luchadores, una deuda de gratitud, que creen dejar saldada con propiciar la amnistía a favor de los presos y desterrados.

Pero de ahí no pasan. Retribución mezquina, propia de la mezquindad de los políticos pequeño-burgueses.

Y si por un lado se consideran en deuda con los obreros, por el otro —aunque, por razones demagógicas procuren disimularlo— sienten también su poco de gratitud hacia las derechas, que reprimieron ferozmente el movimiento proletario y salvaron así la propiedad privada, institución que aquéllos tanto más supersticiosamente reverenciaban cuanto menos pueden disfrutarla.

Esto explica que en el programa presentado a los obreros para acordar el pacto electoral, se hayan negado ahora los Azaña, etc. —después de lo de Asturias— a conceder lo que antes del movimiento revolucionario no habían tenido inconveniente alguno en comprometerse a cumplir, si bien, eso es cierto, en ningún momento cumplieron, ni aun cuando, por ocupar el Gobierno, estaban en condiciones de hacerlo.

Véase, a este propósito, lo que dijo «El Socialista», el 17 de enero último, es decir, al día siguiente de firmarse el «manifiesto de las izquierdas»: ...el acuerdo adolece, no de ser estrictamente

(Concluye en la pág. 12)



LA
JUVENTUD
ALEMANA
E
N
M
A
R
C
H
A

Alemania y Japón Pactan Contra la U.R.S.S.

El año 1935 ha terminado con una nota angustiosa en lo que concierne a la seguridad del Estado soviético. Se conoce el ataque de Mongolia exterior de Bulum-Deraum, el 19 de diciembre. Un nuevo ataque ha tenido lugar el día 24, rechazado esta vez por los guardafronteras mongoles. El gobierno de Ulan-Bator ha dirigido al gobierno lacayo del Manchukuo una nota de protesta muy enérgica, comunicada también a Tokio, situando firmemente los hechos y la responsabilidad de los nipomanchúes, nota que termina de este modo:

«El gobierno de la república popular mongola considera que es su deber el advertir al gobierno del Imperio manchú, de las graves consecuencias a que pueden dar lugar tales inauditos atentados de las tropas nipomanchúes contra la República mongola, y hace responsable de las eventuales consecuencias a Manchuria y el gobierno del Japón, cuyas tropas participan directa y muy activamente en estos atentados.»

Los lacayos manchúes del Japón han rechazado la nota mongola. Bajo dictados de los japoneses, han declarado que la conferencia fronteriza de Manchuli fué rota por el hecho de éia falta de sinceridad de Mongolia exterior, bajo la influencia de la U. R. S. S.». El ataque es directo: (Mongolia se niega a someterse a las exigencias niponas, porque se apoya sobre la amistad de la U. R. S. S.!) Y la agencia oficial nipona Rengo, anuncia que el Manchukuo rechaza la protesta mongola, subrayando que «si Mongolia exterior persiste en tener sus puertas cerradas y no modifica su política, son probables nuevos incidentes.»

Los provocadores de guerra nipones anuncian de este modo oficialmente que están decididos a invadir la República popular de Mongolia, lo mismo que han hecho con la China del Norte y la Mongolia interior. Se han obtenido informaciones extraordinariamente importantes sobre la preparación de la ofensiva actual contra la República popular mongola. Después de la suspensión de las conversaciones nipomanchúes, el ejército japonés de ocupación en China trata de obtener autorización de Tokio para efectuar varios raids en Mongolia, y hasta para avanzar en el interior del país. Tokio no se apresura a responder. Pero hace algún tiempo ya que en Hingsiang (capital de Manchuria), se recibió una declaración de un agregado militar japonés en el extranjero, diciendo que «la completa inacción del ejército nipón después de la ruptura de las conversaciones podría ser interpretada en Mongolia, así como en la U. R. S. S., como una debilidad del Japón», una justificación de la actitud de la República popular mongola a causa de estas conversaciones. Por esto insistía sobre la inacción inmediata de las tropas nipomanchúes en territorio mongol, a fin de realizar las amenazas a las cuales habrían recurrido los japoneses durante las conversaciones si sus reivindicaciones respecto al reconocimiento del Manchukuo y al cambio de representantes diplomáticos, no eran satisfactorias. El agregado proponía al mismo tiempo un plan detallado de raids consecutivos sobre los diversos puntos de la frontera. Insistía sobre este plan, asustando al estado mayor «sobre la baja del prestigio japonés en la U. R. S. S.». Llegaba al mismo tiempo a proponer que se dejase a Mongolia en paz, aun cuando esto pudiese conducir al Japón a una colisión militar con la U. R. S. S. Esta representación produjo una gran impresión sobre el estado mayor del ejército nipón, que decidió efectuar raids de ensayo, sin esperar la sanción de Tokio. La parte restante de este plan es actualmente discutida en Hingsiang entre el general Minami y los consejeros japoneses del emperador Pu Yi.

Así, pues, los ultraimperialistas japoneses están decididos a hacer todo lo posible para provocar un conflicto armado para apoderarse de la Mongolia exterior y llegar hasta la agresión antisoviética. Por otra parte, al mismo tiempo que son efectuadas en las fronteras soviéticas concentraciones de tropas nipomanchúes, el Japón ocupa Tchahar, donde seis distritos han pasado ya bajo su control. El ejército nipón arma a las bandas de los príncipes mongoles mandadas por emigrados rusos blancos, para lanzarlas en los raids provocadores sobre el territorio de la Mongolia exterior. Las incursiones niponas son empujadas hasta el Sui Yuan, donde son instalados puestos de T. S. H. por los japoneses. Hay más: El príncipe Teh-Wang, secretario general del Consejo político de Mongolia interior, acaba de proclamar la in-

dependencia de esta región. Este hecho es considerable: es en primer lugar conferencia de los agregados militares nipones en los países de Europa ha tenido lugar los días 30 de noviembre, 1.º y 2 de diciembre. Los japoneses la ruptura del «gobierno autónomo del Hopei-Tchahar», establecido por un riano, examinados también a la agresión antisoviética. Se sabe que una se han conquistado la complicidad de los fascistas finlandeses y polacos, soportar las fuerzas niponas, va a ser agregada a la colonia japonesa del Manchukuo; en fin, este hecho demuestra una vez más, que el Japón realiza el cerco de la Mongolia exterior con vistas a la invasión que algunas noticias anuncian como inminente.

Desde el punto de vista de seguridad estratégica, el imperialismo japonés acentúa su presión sobre la China del Norte, donde Shung She Yuang, presidente del Consejo autónomo del Hopei-Tchahar, por consejo del «Lawrence nipón» Doihara, acaba de apoderarse de las estaciones de Tientsin (el otro agente del Japón, que hace un mes ha proclamado la autonomía del Hopei oriental, se había apoderado ya, por cuenta del Japón, del puerto de Tangkou). Además, se han establecido negociaciones con un representante comprometido entre Nankin y el Japón; después, Mongolia interior, ocupada de Nankin, para que toda la red ferroviaria del Norte pase bajo el control del ferrocarril Sud-manchuriano, perteneciente al Japón. Así, pues, el Japón se esfuerza por asegurarse sus retaguardias en previsión del ataque contra japoneses son establecidos en ligazón con los del estado mayor del Reich hitler-Mongolia exterior y de la guerra de agresión contra la U. R. S. S.

Pero también otros hechos nuevos han venido a demostrar que los planes metidos también al hitlerismo. Desde esa fecha, estaba en preparación un acuerdo naval y aéreo entre esos cuatro países. Y he aquí que medios bien informados señalan que en este momento han tenido lugar conversaciones entre el agregado militar japonés en Berlín y von Ribbentrop y también con el comandante de la Reichswehr respecto a un acuerdo militar secreto. Las negociaciones, según esos mismos medios, tocan a su fin, habiendo sido ya articulado el texto. Se añade que aparte de este acuerdo militar secreto, será firmado otro acuerdo entre Alemania y el Japón, acuerdo concerniente a la lucha en común contra la Internacional Comunista. Es este acuerdo el que sería hecho público, para ocultar el acuerdo militar.

Por otra parte, el Reich fascista desarrolla una gran actividad en los países bálticos, para preparar lla una base de agresión contra la U. R. S. S. La tentativa de putsch fascista de Estonia ha demostrado que Berlín quería transformar este país en plaza de armas en las fronteras del país del socialismo. Se señalan también «trabajos» sospechosos de geólogos y grimensores alemanes en la región de la frontera estonio-soviética. Estos hechos deben ser relacionados con la visita de von Blomberg y de los navíos de guerra a Estonia, donde los militares examinaron también las islas Oedago y Oesel, con vistas a hacerlas servir como bases eventuales para la flota alemana. No se ignora tampoco que los oficiales hitlerianos han propuesto Finlandia para la edificación de aeródromos y de bases navales en estepa, y que una misión japonesa ha visitado recientemente Finlandia. A esto podemos añadir la información provocadora de la agencia nazi «Rigascher Rundschau», según la cual, «la Unión Soviética se habría incorporado la Mongolia exterior y habría enviado tropas chinas a la provincia occidental china de Sinkiang». La Rigascher llega hasta a hacer un llamamiento a la S. de N. contra las pretendidas «conquistas de la Rusia Soviética». Estos provocaciones tienen evidentemente por objeto el justificar la invasión de China del Norte por el Japón y los ataques contra la Mongolia exterior. La agresión antisoviética es, pues, médicamente preparada en Tokio y Berlín. Se comprende mejor en este caso, porque el Japón se agarra en este momento a Mongolia exterior y negocia con los traidores que gobiernan la China del Kuomintng una alianza militar anticomunista.

Además, con el pretexto del admirable movimiento antijaponés de los estudiantes y de las masas populares de China, se acentúa la presión del imperialismo nipón sobre los gobernantes de Nankin. Shanghai está de nuevo amenazado de un golpe de fuerza armado por parte del Japón. Los cons-

(Sigue en la página 14)

¿Para Cuándo las Elecciones Francesas?

La cámara sesionará hasta el 31 de mayo. La nueva cámara entrará en funciones el 1.º de junio.

Legalmente, las elecciones deben hacerse dentro de los sesenta días que preceden a la clausura del período parlamentario; por lo tanto, deberían efectuarse entre el 1.º de abril y el 31 de mayo.

En qué fechas, veamos, se realizaron —a partir de la fundación de la 3ª República— las elecciones de diputados?

La 1ª cámara, que fué elegida al aplicarse las leyes de 1875, se reunió en Versalles el 8 de marzo de 1876.

Es sabido que sesionó hasta 1877, año en que fué disuelta legalmente por el presidente Mac Mahon. Las nuevas elecciones a realizarse los días 14 y 28 de noviembre de 1877. La segunda legislatura cumplió íntegramente su mandato, lo mismo que la 3ª y la 4ª.

La cámara de 1889 cedió normalmente su lugar a la nueva Asamblea elegida el 20 de agosto y 3 de septiembre de 1893. Esta ejerció sus poderes más de cuatro años, pues sólo expiraron el 31 de mayo de 1898. Esta prolongación, fué fijada por la ley del 22 de julio de 1893 —modificadora de la ley orgánica del 30 de noviembre de 1875— a objeto de que las elecciones pudieran realizarse en la primavera.

Se entiende, que la legislatura anterior —la 5ª— fué quien votó esa ley. Salvo en caso de fuerza mayor, no está facultada una legislatura a prorrogar por sí misma sus poderes.

El mismo caso se produjo durante la Gran Guerra, cuando la undécima legislatura, elegida el 26 de abril y 10 de mayo de 1914 —cuyos poderes expiraban el 31 de mayo de 1918— continuó en ejercicio hasta el 7 de diciembre de 1919, que establece que los poderes de la duodécima legislatura durarían hasta el 31 de mayo de 1924, es decir, un poco más de cuatro años y cuatro meses. De esta manera, se trataba de restablecer para las elecciones la época de la primavera.

Excepto esta derogación, desde la 7ª legislatura, elegida el 8 y 22 de mayo, e instalada el 1.º de junio de 1895, los poderes de la cámara de diputados expiran el 31 de mayo.

Declaraciones de Tres Reaccionarios

MAURA, DEBENMASCARANDOSE

—Disueltas las Cortes, estamos en plena lucha electoral. Con la vigente ley electoral no hay opción. Ningún partido puede aspirar a ir solo. Es indispensable ir en coalición. ¿Con quién vamos a ir y para qué? Pues lo vamos a decir claro y sin rodeos. Vamos en alianza electoral con los partidos de derecha que han gobernado en la República. No tenemos opción para hacer otra cosa, pero aunque la tuviéramos haríamos lo mismo. Por un lado, las izquierdas; en medio, el centro, y por otro, las derechas.

El centro es el Gobierno. Con eso, jamás. No hay opción. Nosotros, con los partidos de derecha republicanos.

GIL ROBLES, PERDONAVIDAS

En el cine Góngora, de Córdoba—informa «El Sol»—pronunció un discurso el jefe de la Acción Popular. Recomendó que se trate con dulzura a los enemigos y se los venza por convencimiento, pero sin destruirlos.

CALVO SOLELO, CINICO

—Las próximas elecciones han de ser las últimas, y si triunfamos no iniciaremos una política de contemporización; al Parlamento de la pausa le sucederá el de la pris. Proclamemos que creemos una política de contemporizante y actuará sin ninguna rámore. Las próximas Cortes, por ser constituyentes, no tendrán freno ni en la Constitución ni en los altos poderes.

HUASIPUNGO

LITERATURA Y CRITICA FRAUDULENTAS

Para VISION por H. RAURICH

HACER la crítica de HUASIPUNGO es hacer la crítica de una pseudo literatura, que hoy tiende a privar, y de una estética que tal como se la formula y se la realiza, es un escarnio artístico. Yo la llamo literatura fraudulenta; y a su crítica apologetica: crítica fraudulenta, porque quiere cubrir su ausencia de valores literarios, su nulidad y deformación artísticas, con una apelación moral y política al dolor de los hombres. Acepta de este modo el sentimiento moral, lo que el gusto artístico repudia. Este equívoco es inmoral por contrario a los verdaderos intereses del arte, y debe ser combatido con energía y sin dar gracia. Con él se pretende justificar y atribuir valores artísticos a obras que no alcanzan la jerarquía artística del arte. En arte lo primero y esencial es el valor, la técnica, la forma, la realización artística. Literariamente un libro no vale por las ideas o problemas que suscita; vale por la emoción artística que es capaz de provocar. No hay ni puede haber rasero político para juzgar del valor artístico de una obra. El arte posee sus exigencias, y es de acuerdo a éstas que la obra artística debe ser esculpida por la crítica estética. Otra es la cuestión de saber si en nuestro tiempo puede el arte desentenderse de la revolución socialista que estremece al mundo. Yo creo que desde que esta revolución es una realidad social, se encuentra ya por eso mismo tácitamente inscrita en el orbe del arte, y el artista puede captarla y expresarla a través de su creación. La realidad humana es el único objeto del arte, aun cuando éste tenga por objeto inmediato la naturaleza, y en cuanto la revolución se apodera de aquella realidad y la transforma, y se transforma en ella misma, constituye una exigencia poderosa muy pronto obedecida libre y alegremente por el creador. Soy de los que quieren un arte de la revolución, pero un arte en el que la verdad artística y la verdad revolucionaria sean respetadas y exaltadas en toda su grandezza. Y esto no se conseguirá con proclamas y vociferaciones, ni con equívocos demagógicos, sino en la dura faena del oficio y de la creación artísticas.

HUASIPUNGO se resiente precisamente de aquel equívoco. Pretende ser una visión literaria de la vida del indio, y no es más que su caricatura. Yo no negaré que haya en Icaza la posibilidad de un recio escritor, pero esto es algo que sólo se presente en momentos contados de la narración. Novela, la titula su autor, quizá erróneamente, pues más bien parece emparentarse, con ese género intermedio entre el ensayo y la novela propiamente dicha, cuyo paradigma sería el Círculo de Eremburg, que constituye sin duda una obra maestra de la literatura actual. Pero la analogía concluye aquí, como bien lo comprenderá quien haya leído ambos libros. Huasipungo es una obra frustrada, y frustrada como decíamos, no por carencia de dotes en el escritor, sino por un falso credo literario y por el propósito obsesivo de demostrar una tesis social. Icaza, como tantos otros que hacen eso que llaman «novedad social», escribe como un naturalista del siglo pasado. Se diría que el arte de novelar está donde Zola lo dejara. Y demás está añadir que la analogía con Zola no vá tampoco aquí más allá de la superficie, es decir del naturalismo. Pues Zola es grande, y lo es en la medida en que su genio traicionó su ideología naturalista.

Hay en Huasipungo un constante prurito en decir lo innuendo; con meticulosidad y morosa delectación se procede a describir los aspectos más repugnantes de la sociedad, de la miseria y del vicio. La explotación y el hambre no se expresan nunca más que a través de la patología sexual y de toda especie de porquerías. Es el único expediente a que el autor recurre con monotonía inaguantable. Si no hay mil carajos, en las ciento y pico de páginas, no hay ninguno. La obra entera es un muladar. Y no es que yo sea puritano; es solamente que los excrementos y las malas palabras



no me emocionan aunque se los suministre con prodigalidad.

El grosero primitivismo de esta técnica es de una manifiesta ineficacia artística. La degradación espiritual y material del indio pierde, así vista, esa fuerza y esa complejidad que sin embargo posee en la realidad misma, y no indignará sino a los lectores previamente indignados. En cuanto a los otros se indignarán sí, pero será por la obra.

Si el indio es transformado en una bestia, entonces deja de emocionar; y es ya imposible hacer literatura con él, ni nada humano, contribuir a su liberación, por ejemplo. Precisamente lo que tiene de terrible aún la más inicua explotación del hombre, es que colocándolo en las condiciones de una bestia, no lo transforma en una bestia, y continúa sintiendo y anhelando como hombre. De aquí nace la tragedia grandiosa y el sentido lírico del dolor propio del hombre oprimido. Pero en la obra de Icaza casi no vive el sentido trágico y lírico del dolor indio. Hay una sola excepción, y es cuando muere la Csushi. Se ve allí lo que puede dar Icaza si se libera de este materialismo ingenioso que es la concepción naturalista del arte. Pero aun en aquel momento ese dolor no se funde con todos los otros dolores de la vida india. La obra es una sucesión de estampas, que no alcanzan del todo la unidad dinámica necesaria, ese ritmo y esa penetración de las partes, que hacen el todo de la obra artística.

Para demostrar la opresión ignominiosa del indio, se falsifica y se mutila su realidad en lugar de guardar fidelidad a sus modalidades más íntimas, única manera de recrear literariamente su esencia.

Todos estos defectos suben de punto, en cuanto se considera los personajes, ya sea la multitud india, de la que sin cesar se habla pero a quien no se vé ni se siente vivir, bien se trate de los personajes individuales: Don Alfonso, el cura, Jacinto, el ingeniero, el empresario inglés, etc.; son meras abstracciones, símbolos grotescos, simplistas, seres de caricatura, personajes de farsa. Actúan según un esquema prefijado y rígido. No son ellos mismos, individuos vivos y concretos, sino unas categorías sociales yertas; el terrateniente, la religión, el imperialismo. El terrateniente real, el fraile real, desaparecen detrás de las ideas abstractas y falseadas de su propio espíritu.

La contradicción entre lo que el individuo es y lo que parece y debe parecer no sólo a los demás, sino también a sí mismo, esta contradicción en la que se ponen de manifiesto los diversos tipos sociales, y en que se cifra la clave y nutre la vida espiritual de todo personaje verdadero, no es ni siquiera sospechada por el autor de Huasipungo. Su terrateniente parece escapado de un libro anarquista antes que tomado de la vida, y su cura, es la imagen del cura que se hacían los terribles masones y los librepensadores burgueses. Imagen ridícula e irreal.

La vida, las relaciones entre los hombres, la realidad de los seres, todo resulta así desnaturalizado y empobrecido; sólo se escucha la voz del autor declamando un manifiesto retórico y altisonante.

Pero si esta literatura es fraudulenta lo es más aún su crítica apologetica. En ella el fraude y la demagogía literarias se elevan a teoría y a criterio estético. En el número próximo pasado de VISION comentando este mismo libro, Rojas Paz da un ejemplo típico de semejante crítica. Y ya que nos hemos ocupado de aquél, nos referiremos también a ésta. Yo confieso que abordo la crítica de Rojas Paz con cierto temor, porque como más adelante se verá, se trata de un gran escritor.

«Es impreseindible, nos dice, que el arte tenga un sentido social porque de otra manera no se entiende para qué sirve». Sería interesante averiguar cuándo le ha faltado al arte ese sentido, y, en consecuencia, cuándo ha dejado de servir a la comunidad según sus propias formas y fines, pues así, de primera intención, parece un tanto absurdo creer que haya podido existir un arte incommunicable, un arte de unos artistas que «se sirven a sí mismos» ¿dónde habrá sido? Más adelante parece aclararse el misterio. El arte no ha tenido sentido social en las épocas de «oquedad absoluta (1)». «Por eso —escribe— fueron de una oquedad absoluta, aquellas en que el arte fué pura erudición, pasatiempo y lujo de los señores»; (Y ahora viene lo gordo, la verdadera sabiduría de la crítica «social», que sirve a algo y que vá allí donde el obrero lucha, donde el indio lucha, y donde el intelectual lucha); «y tal es el caso de la época de Luis XIV.»

¿Vd. cree, que Racine y Molière eran grandes escritores que enriquecieron con valores artísticos permanentes el acervo cultural? Pues nada de eso, se halla Vd. muy equivocado, eran en absoluto cabezas huecas que no se



ICAZA

«servían más que a sí mismos y tenían en las costumbres sexuales su denominación». Es que Vd., no sabe lo que es el gran escritor, pero espere, espere... que ya se lo diremos. Sin duda Vd. es uno de esos que «se quede turulado ante la las disquisiciones de Unamuno el plagiario de Kienergaerg».

En aquella lejana época de Luis XIV parece que no había clases, ni por lo tanto lucha de clases; era una época —iba a decir... feliz pero no—, era una época de «oquedad absoluta», y su arte, debía de estar necesariamente vacío de sentido. Pero lo que no logramos explicarnos con esta teoría tan singular y amena, es que en una época como la nuestra, en que a lo que parece la lucha de clases es un hecho primordial y relevante, puede darse un arte sin sentido social, que quiera servirse a sí mismo y contra el que sea necesario combatir. En una época —nos permite el señor Rojas Paz— de plenitud absoluta sólo es posible un arte que tenga un sentido social «se adentre donde luchan todos aquellos que comprenden que la vida es otra bieudistinta, a la que los elementos económicos ya gastados por el uso y el abuso de su eficacia, han creado para el hombre en Santa Trinidad o en Londres».

Cierto amigo mío, gran aficionado a la lectura de Unamuno, se amoscó muchísimo oyendo aquello de Unamuno plagiario. No había manera de calmarlo; todo sulfurado gritaba: esto subleva; este hombre es un pistolero de la literatura y escribe pésimamente además. Justo, muy bien dicho —le interrumpí— en esto, coincide Vd. con el propio juicio del autor acerca de sí mismo; y aprovechando su sorpresa le leí unos renglones más abajo: «Para ser gran escritor es necesario no saber escribir»... ¿Me negará Vd. ahora, le pregunté, que este señor sea un gran escritor? Mi amigo se limitó a sonreír haciendo con la cabeza un gesto negativo.

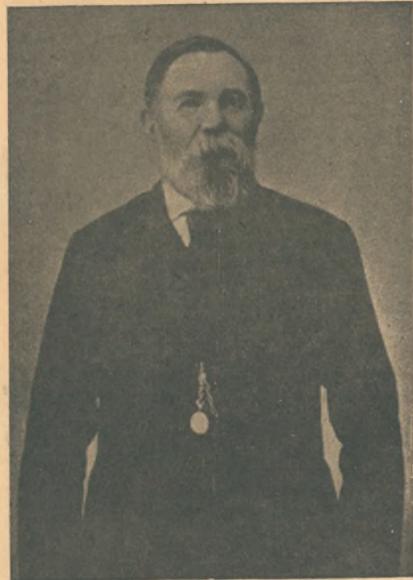
Febrero 5 de 1936.

Candidatos del P. Socialista A DIPUTADO

- Nicolás Repetto
- Jacinto Oddone
- Enrique Dickmann
- José Luis Pena
- Américo Ghioldi
- Silvio L. Ruggieri
- Juan A. Solari
- Adolfo Dickmann
- Rómulo Bogliolo
- Alberto Iribarne
- Miguel Briuolo

La Revolución Democrático Socialista Puede Triunfar

POR JOAQUIN MAURIN



Federico Engels

El languidecimiento de la España burguesa, entre otras razones, es debido a que Inglaterra y Francia, cada una por su lado, han procurado que no resurgiera en la Península una nación poderosa, una gran potencia, que de ocurrir, hubiese sido un rival peligrósísimo.

La política tradicional de Inglaterra ha consistido en arruinar a sus adversarios, conseguido lo cual, se convierte en su protector, procurando siempre impedir el renacimiento del vasallo vencido.

España es una víctima de Inglaterra, primero. Y de Francia, después.

La monarquía absoluta, la monarquía constitucional, la dictadura, y la República han seguido sin interrumpir una política internacional no según las conveniencias de España, sino de acuerdo con los intereses de Francia e Inglaterra.

España, colocada entre Francia e Inglaterra, ha sido zarandeada, sirviendo con frecuencia de «mingo» y de cabeza de turco en las diferencias y rivalidades entre los dos países.

Actualmente España carece de política internacional. Da la impresión de un barco que navega a la deriva. Está a merced de un golpe de viento.

Cuando Europa se encuentra en tensión porque ve en el horizonte lejano el resplendor del incendio bélico que se aproxima, la España de la decadencia juega a la gallinita ciega. Rocha, ministro de Estado, es todo un símbolo.

Pero sean cuales fuesen sus fluctuaciones, finalmente, la España burguesa acabará por sucumbir a las imposiciones de Inglaterra o Francia o de ambas a la vez.

El fondo de la inquietud internacional de nuestra burguesía reside en si es más conveniente estar a las órdenes de Inglaterra o a las de Francia, o a las de Inglaterra y Francia, al mismo tiempo. Hay pueblos que prefieren una esclavitud por partida doble.

Cuando España vacila, Inglaterra y Francia atacan fuertemente, causándole grandes perjuicios. Si hace

además de inclinarse hacia Inglaterra, Francia agudiza su persecución y viceversa.

La política internacional durante los últimos quince años, bajo el rey, bajo Primo de Rivera, bajo Azaña y bajo Lerroux ha consistido en un esfuerzo diplomático para que se equilibrara entre las dos potencias rivales el arte de unir a España.

Únicamente el triunfo de la clase trabajadora, sólo la segunda revolución, puede rectificar totalmente la política internacional que hasta ahora, para desgracia suya, ha seguido nuestro país.

Una diagonal trazada en el mapa de Europa desde Lisboa-Madrid-Barcelona hasta Moscú cambiará del todo la política europea.

Los aliados naturales de España no son Francia e Inglaterra, mientras estos países sean capitalistas. La línea lógica de alianzas sigue otro meridiano. Y es: Portugal-España-Italia-Alemania-Rusia. Un bloque tal sometería a Francia y a Inglaterra.

Ahora bien, Portugal, Italia y Alemania son países dominados por el fascismo y queda descartada, en una hipótesis inmediata, una tal cadena de alianzas.

Pero esto es de modo puramente transitorio. Precisa hacer cálculos políticos teniendo en cuenta la inestabilidad de la situación presente de Europa.

Una revolución obrera victoriosa en España, cristalización de la Unión Ibérica Socialista, tendrá inmediatamente una gran repercusión internacional. Sobre todo influirá sacudiendo sus fundamentos en aquellos países hoy atormentados por el fascismo. No es improbable que la revolución en España determine, en fecha más o menos próxima, la caída del fascismo hoy en vigor en Portugal, Italia y Alemania.

Es indiscutible que Europa se mantiene en equilibrio inestable. Puede estallar súbitamente la guerra y puede surgir la revolución. Depende del fulminante. Nuestra segunda revolución puede ser fulminante revolucionario. Y en ese caso los regímenes más vulnerables serán, claro está, aquellos que se aguantan por la fuerza contra la voluntad del pueblo.

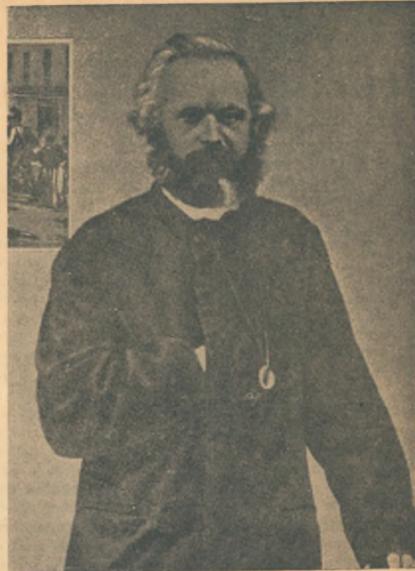
La perspectiva entonces es, pues, la siguiente: Unión Ibérica (España y Portugal), Italia, Alemania, Austria, Polonia, Unión Soviética. Estamos ante un hecho histórico trascendental: la formación de los Estados Unidos Socialistas de Europa. El mundo se releva del caos.

Mas no es inverosímil que las cosas no sucedan así. Puede ocurrir que el proletariado europeo, hoy sometido, no logre con tanta rapidez producir esta reacción salvadora. Es posible. En ese caso, la segunda revolución no está condenada a desaparecer?

Claro está que Francia e Inglaterra tratarían de ahogar la Unión Soviética, puesto que comprenderían muy bien que la revolución obrera en la Península significaba la resurrección de un pueblo que ambas habían logrado mantener fuera de combate, como un barco en el astillero, destinado a ser desaguazado. Pero el proletariado ibérico tendría además de la suya propia, internacionalmente, otras defensas valiosísimas: la Unión Soviética y el proletariado de los países capitalistas que con su acción impedirían que la revolución española fuera aplastada. Además, aparecerá otro factor de no menor influencia: dada la matización imperialista que se va agudizando, la propia rivalidad imperialista sería una garantía para España.

Por toda una serie de razones se llega a la conclusión de que la Unión Ibérica podría comenzar, audazmente, la organización de una nueva sociedad.

Poseemos nosotros, en cierto sentido, condiciones muy superiores a los rusos para emprender una tal tarea. La experiencia de la misma Revolución rusa nos sería de gran valor. Los errores que allí se han cometido, aquí pueden ser evitados. Poseemos una tradición democrática que no tenía el pueblo ruso. Esto nos da una gran ventaja para la democratización del Poder de



Carlos Marx

la clase trabajadora. Nuestro campesinado se encuentra a un nivel mucho más elevado que el de Rusia cuando triunfó la Revolución, y su proporción con respecto del proletariado no es tan desfavorable por éste. Rusia, al tomar el Poder los bolcheviques, estaba arruinada por la guerra. España lo está por un sistema económico, lo cual no es lo mismo. El cambio de sistema superará la ruina existente. Rusia tuvo que sostener durante tres años una guerra civil alimentada por la Europa capitalista. En España habrá también una guerra civil, es forzoso y saludable, además, pero será mucho más breve porque los países capitalistas que quisieran alimentarla, se encontrarán dificultados por su propio proletariado y por la amenaza de la guerra mundial.

La revolución democrático-socialista puede triunfar. Debe triunfar, por lo tanto.

Marx previó durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871, que si Alemania ganaba, el centro del movimiento socialista internacional que hasta entonces había sido Francia, se desplazaría a Alemania. En efecto, sucedió así. Después, de Alemania ha pasado a Rusia, como resultado del triunfo de la Revolución rusa y de la derrota del proletariado alemán.

Nuestra segunda revolución hará que la Unión Ibérica pase a ser por algún tiempo, sino el eje del movimiento obrero internacional —aunque pudiera serlo—, un foco de irradiación de la mayor importancia.

Los tres grandes revoluciones burguesas de la Historia han sido las de Inglaterra, Estados Unidos y Francia. El orden de importancia que esos tres países ocupan en el mundo es el mismo orden cronológico de sus revoluciones.

Se ha iniciado el ciclo de una nueva revolución mundial: la revolución socialista. Rusia, la U. R. S. S., es a este respecto lo que fué para la transformación universal de la burguesía, la Revolución inglesa del siglo XVII: la vanguardia.

España se encuentra hoy, a la luz de la experiencia de la primera revolución fracasada y del ensayo general de octubre, en una situación históricamente plástica para que la segunda revolución socialista triunfante en el mundo sea la suya. Cuando esto ocurra, automáticamente, España dejará de ser el país clásico de las supervivencias feudales, del capitalismo perezo y parasitario de la dependencia tradicional vis a vis de Inglaterra y Francia, para transformarse rápidamente y ascender en fuerzas y capacidad, saltando sobre la cima del pasado en marcha hacia la conquista del porvenir.

ya en la calle: y cada vez más al margen de la ley, más con violencia y más en la calle— para encontrarle salida a la situación revolucionaria en que está colocada España. La salida será encontrada ¡qué duda cabe! Salida socialista si prevalecen los obreros y logran adueñarse del Poder; y, si no, salida fascista.

Cuesta creer en la posibilidad de una salida intermedia. Cuesta creer que una solución pequeño-burguesa —tipo Azaña, tipo Marcelino Domingo, o algo semejante— pueda imponerse con carácter de perdurabilidad. Un gobierno puramente republicano que quiera sostenerse por encima de la guerra civil —que a esto ha llegado ya, en España, la lucha

de clases— y que pretenda distribuir palos a diestra y siniestra no es concebible como cosa estable. Exacerbada la lucha, como ya lo está, todas las fuerzas vitales de la economía y, por ende, de la política, se definen en un sentido u otro, cada día más neta, más energicamente, y sólo le quedarían a un gobierno de aquella índole, como soporte, las fuerzas de segundo plano, declinantes, medrosas por lo mismo y por el mismo incapaces no ya de sostener un gobierno, sino aún de sostenerse a sí mismas. Un gobierno de esa naturaleza —en momentos revolucionarios como los que vive España —pronto terminarán por ser no — gobierno. El virtud del estímulo que significaría para él haber derrotado en las elecciones a la coalición de derechas.

Si triunfan las derechas, las ventajas inmediatas estarían del lado del fascismo. ¡Triunfen las izquierdas!

Inteligente y más energética y arrastrarán, por lo mismo más de sí, a las masas campesinas y a los pequeño-burgueses— se apoderarían del Poder e implantarían su dictadura.

Implícitamente queda expresado, en lo que llevamos dicho, en qué medida es importante el acto electoral de pasado mañana. Si triunfan las izquierdas, surgirá un gobierno transitorio, efímero, de demócratas pequeño-burgueses, débil, vacilante y, por lo mismo, más fácil de ser conquistado, enseguida, por el proletariado, luchador ya de suyo y que entonces lo sería aun más, por mantener un gobierno, sino ya de sostenerse a sí mismas. Un gobierno de esa naturaleza —en momentos revolucionarios como los que vive España —pronto terminarán por ser no — gobierno. El virtud del estímulo que significaría para él haber derrotado en las elecciones a la coalición de derechas.

Si triunfan las derechas, las ventajas inmediatas estarían del lado del fascismo. ¡Triunfen las izquierdas!

Si triunfan las derechas, las ventajas inmediatas estarían del lado del fascismo. ¡Triunfen las izquierdas!

Si triunfan las derechas, las ventajas inmediatas estarían del lado del fascismo. ¡Triunfen las izquierdas!

Programa de Acción de las Izquierdas Españolas

APROBADO EL 16 DE ENERO ULTIMO, EN MADRID

Los partidos republicanos Izquierda Republicana, Unión Republicana y el partido socialista, en representación del mismo y de la Unión General de Trabajadores, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, partido comunista, partido sindicalista y partido Obrero de Unificación Marxista, sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprometer un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inmediata contienda electoral y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda, con el apoyo de las fuerzas obreras, en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública las bases y los límites de su coincidencia política. Y además los ofrecen a la consideración de las restantes organizaciones republicanas y obreras por si estiman conveniente a los intereses nacionales de la República venir a integrar en tales condiciones el bloque de izquierdas que debe luchar frente a la reacción en las elecciones generales de diputados a Cortes.

1. Restablecerán el imperio de la Constitución. Serán reclamadas las trasgresiones cometidas contra la ley fundamental. La ley orgánica del Tribunal de Garantías habrá de ser objeto de reformas, a fin de impedir que la defensa de la Constitución resulte encomendada a conciencia formadas en una convicción o en un interés contrario a la salud del régimen.

2. Se procederá a dictar las leyes orgánicas prometidas por la Constitución que son necesarias para su normal funcionamiento, y especialmente las leyes Provincial y Municipal, que deberán inspirarse en el respeto más riguroso a los principios declarados en aquella. Se procederá por las Cortes a la reforma de su reglamento, modificando la estructura y funciones de las Comisiones parlamentarias, a cuyo cargo correrá, con el auxilio de los organismos técnicos a ellas incorporados, el trámite formativo de las leyes.

3. Se declara en todo su vigor el principio de autoridad; pero se compromete su ejercicio sin mengua de las razones de libertad y justicia. Se revisará la ley de Orden público para que, sin perder nada de su eficacia defensiva, garantice mejor al ciudadano contra la arbitrariedad del Poder, adoptándose también las medidas necesarias para evitar las prórrogas abusivas de los estados de excepción.

4. Se organizará una justicia libre de los viejos motivos de jerarquía so-

cial, privilegio económico y posición política. La justicia, una vez reorganizada, será dotada de las condiciones de independencia que promete la Constitución. Se simplificarán los procedimientos en lo civil; se imprimirá mayor rapidez al recurso ante los Tribunales contencioso-administrativos, ampliando su competencia, y se rodeará de mayores garantías al inculcado en lo criminal. Se limitarán los fueros especiales, singularmente el estruense, a los delitos netamente militares. Y se humanizará el régimen de prisiones, aboliendo malos tratos e incommunicaciones no decretadas judicialmente.

5. Los casos de violencia de los agentes de la fuerza pública acaecidos bajo el mando de los Gobiernos reaccionarios aconsejan llevar a cabo la investigación de responsabilidades concretas hasta el esclarecimiento de la culpa individual y su castigo. Se procederá a encuadrar las funciones de cada instituto dentro de los fines de su respectivo reglamento; serán seleccionados sus mandos y se sancionará con la separación del servicio a todo agente que haya incurrido en malos tratos o parcialidad política. El Cuerpo de Vigilancia se reorganizará con funcionarios aptos y de cumplida lealtad al régimen.

6. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

7. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

8. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

9. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

10. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

11. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

12. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

13. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

14. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

15. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

16. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

17. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

18. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

19. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

20. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

21. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

22. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

23. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

24. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

25. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

26. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

27. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

28. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

29. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

30. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso es favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

demnización de mejoras útiles y necesarias llevadas a cabo por el arrendatario, haciéndose efectiva antes de que el cultivador abandone el predio, y el acceso a la propiedad de la tierra que se viniera cultivando durante cierto tiempo.

Estimularán las formas de cooperación y fomentarán las explotaciones colectivas. Llevarán a cabo una política de asentamientos de familias campesinas, dotándolas de los auxilios técnicos y financieros precisos.

Dictarán normas para el rescate de bienes comunales. Derogarán la ley que acordó la devolución y el pago de las fincas de la nobleza.

Especial protección a la pequeña industria y pequeño comercio

NUESTRA industria no se podrá levantar de la depresión en que se encuentra si no se procede a ordenar todo el complejo sistema de protecciones que el Estado dispensa, según criterio estricto de coordinada subordinación al interés general de la economía.

En consecuencia, procede: 1. Dietar una ley o sistema de leyes que fije las bases de la protección a la industria, comprendiendo las arancelarias, exenciones fiscales, métodos de coordinación, regulación de mercados y demás medios de auxilio que el Estado dispense en interés de la producción nacional. Promoviendo el saneamiento financiero de las industrias a fin de aligerar cargas de especulación que, gravando su rentabilidad, entorpezcan su desenvolvimiento.

2. Crear instituciones de investigación económica y técnica, donde no sólo el Estado pueda adquirir elementos para su dirección política, sino también los empresarios para mejor regir sus iniciativas.

3. Adoptar aquellas medidas necesarias de especial protección a la pequeña industria y al pequeño comercio.

4. Levantar la actividad de nuestras industrias fundamentales mediante un

1. Como medidas de auxilio al cultivador directo: Rebaja de impuestos y tributos. Represión especial de la usura. Disminución de rentas abusivas.

Intensificación del Crédito agrícola. Revaloración de los productos de la tierra, especialmente del trigo y demás cereales, adoptando medidas para la eliminación del intermediario y para evitar la confabulación de los hacendados.

Estímulo del comercio de exportación de productos agrícolas.

2. Como medidas para mejorar las condiciones de la producción agrícola: Se organizarán enseñanzas agrícolas y se facilitarán auxilios técnicos por el Estado.

Se trazarán planes de sustitución de cultivos e implantación de otros nuevos con la ayuda técnica y económica de la Administración pública.

Fomento de los pastos, ganadería y repoblación forestal. Obras hidráulicas y obras de riego y transformación de terrenos para regadío.

Caminos y construcciones rurales.

3. Como medidas para la reforma de la propiedad de la tierra: Derogarán inmediatamente la vigente ley de Arrendamientos. Revisarán los desahucios practicados. Consolidarán en la propiedad, previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños.

Dictarán nueva ley de Arrendamientos que asegure la estabilidad en la tierra, la módica en la renta, susceptible de revisión; la prohibición del subarriendo y sus formas encubiertas, la in-

plan de obras públicas a que luego se alude, urbanizaciones y saneamiento de la población rural, en el que se calcularán de antemano los materiales que se han de consumir y sus precios, a fin de asegurar la rentabilidad de estas obras.

Los republicanos no aceptan el subsidio de paro

Los republicanos consideran la obra pública no sólo como modo de realizar los servicios habituales del Estado o como mero método circunstancial o imperfecto de atender al paro, sino como medio potente para encanalar el ahorro hacia las más poderosas fuentes de riqueza y progreso, desatendidas por la iniciativa de las empresas:

1. Se llevarán a cabo grandes planes de construcciones de viviendas urbanas y rurales, servicios cooperativos y comunales, puentes, vías de comunicación, obras de riego o implantación de regadío y transformación de terrenos.

2. Para llevarlos a cabo se procederá a una ordenación legislativa y administrativa que garantice la utilidad de la obra, su buena administración y la contribución a la misma de los intereses privados directamente favorecidos.

Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera. Entienden que las medidas de política agraria, las que se han de llevar a cabo en el ramo de la industria, las obras públicas, y en suma, todo el plan de reconstrucción nacional, ha de cumplir no sólo su finalidad propia, sino también el cometido esencial de absorber el paro.

Es rechazada por los republicanos la nacionalización de la Banca

LA Hacienda y la Banca tienen que estar al servicio del empeño de reconstrucción nacional, sin desconocer que fuerzas tan sutiles como la del crédito no se pueden forzar por métodos de coacción ni estimular fuera del campo seguro de aplicaciones provechosas y empleo remunerador.

No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la Banca propuestas por los partidos obreros; reconocen, sin embargo, que nuestro sistema bancario requiere ciertos perfeccionamientos si ha de cumplir la

(Sigue en la pág. 14)



¡ GUIA DE LA JUVENTUD ALEMANA !

republicano —que no lo reputamos, atendidas las circunstancias, como defecto grave— sino de marcar una política republicana de tal moderación que en ella no aparezca nada que pueda asustar a los ánimos más tibios. Nótese esta circunstancia digna de atención: los republicanos no aceptan el control obrero, uno de los puntos que el Comité revolucionario de 1930, luego Gobierno provisional, hizo suyo a instancia de los socialistas.

Nunca más moderados, nunca más moderados, nunca más inclinados a la derecha, nunca más mezquinos con respecto a los obreros, que en esta ocasión. Obsérvese, pues, en los Azaña y Cia.—ideólogos de la pequeña propiedad y de la democracia burgue-

España Revolucionaria

(Viene de la pág. 9)

sa— un desplazamiento hacia la derecha. Doble juego cuyas causas nos parece fácil desentrañar y que en el curso de estos rápidos apuntes hemos sugerido ya: por una parte, amnistía, como agradecimiento a los obreros por haberlos librado del peligro fascista e inclinación hacia la derecha, por otra, como agradecimiento a la reacción que los salvó del socialismo. Y en la ejecución de este más o menos habilidosa de este doble juego —doble y turbio— creen encontrar fuerzas para alzarse por encima de la sociedad.

Nada más precario que este

pacto de las izquierdas españolas; del acuerdo. Sobre ello hemos dicho ya, de modo terminante, cuanto debíamos decir. A ese precio, ningún pacto, éste u otro más avanzado, hubiera sido posible.

Los socialistas, todos los obreros con conciencia de clase, no obstante intervenir resueltamente en la contienda electoral, saben perfectamente, y no lo callan, que ésta está muy lejos de ser una lucha decisiva. Es, sólo, un capicuno tulo breve de la lucha que está librándose —ora legal y pacíficamente, ora al margen de la ley y con violencia; ya en las Cortes,

Programa de Acción de las Izquierdas Españolas

(Viene de la página anterior)
misión que le está encomendada en la reconstrucción económica de España. Como mera enumeración ejemplar señalamos las siguientes medidas:

1. Dirigir el Banco de España de modo que cumpla su función de regular el crédito, conforme exija el interés de nuestra economía, perdiendo su carácter de concurrente de los Bancos y liquidando sus movilizaciones.
2. Someter a la Banca privada a reglas de ordenación que favorezcan su liquidez sobre los principios clásicos que ha puesto de nuevo en relieve la experiencia de las últimas crisis, a fin de afirmar la garantía de los depositantes y el servicio de las necesidades financieras de la política de reconstrucción económica que aquí se promete.
3. Mejorar el funcionamiento de las Cajas de Ahorro para que cumplan su papel en la creación de capitales; dictando también aquellas medidas necesarias para proteger el ahorro privado y de responsabilidad de los promotores y gestores de toda clase de Compañías.

- Respecto a la Hacienda, se comprometen a llevar a cabo una reforma fiscal dirigida a la mayor flexibilidad de los tributos y a la más equitativa distribución de las cargas públicas, evitando el empleo abusivo de crédito público con finalidades de consumo:
1. Se revisará a fondo la tributación directa, detenida en su desarrollo normal, reorganizándola sobre bases progresivas.
 2. Se reformará la tributación indirecta, buscando la coordinación del gasto privado con el gravamen del consumo.
 3. Se perfeccionará la administración fiscal para que sirva de instrumento eficaz a la nueva política tributaria.

Se rechaza el control obrero

A República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales o económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática impulsado por motivos de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa decidida razón la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope, en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos. No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del partido socialista. Convienen en:

1. Restablecer la legislación social en la pureza de sus principios, para lo cual dictarán las disposiciones necesarias a fin de dejar sin efecto aquellas que desvirtúen su recto sentido de justicia, revisando las sanciones establecidas con objeto de asegurar el más leal cumplimiento de las leyes sociales.
2. Reorganizar la jurisdicción de trabajo en condiciones de independencia, a fin, no sólo de que las partes interesadas adquieran conciencia de la imparcialidad de sus resoluciones, sino también para que en ningún caso los motivos de interés general de la producción queden sin la valorización debida.
3. Rectificar el proceso de derrumbamiento de los salarios del campo, verdaderos salarios de hambre, fijando salarios mínimos a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna y crean-

Alemania y Japón Pactan Contra la U. R. S. S.

(Viene de la página 10)

lados japoneses han exigido de las autoridades chinas que pongan fin a las manifestaciones de los estudiantes. Tchang Kai Chek ha decretado inmediatamente el estado de sitio y enviado tropas contra los estudiantes. Por otra parte, los japoneses pretenden que el movimiento estudiantil ha partido de los colegios de los misioneros protestantes anglosajones. Esto ha sido afirmado el sábado 28 por el portavoz del ministerio de Negocios extranjeros del Japón. De este modo, Tokio acusa claramente a Inglaterra de actuar en China contra el Japón, lo que demuestra el estado de tensión a que han llegado las relaciones anglojaponesas.

Por otra parte, el asesinato en Shanghai del vice-ministro de Comunicaciones Tang Yu Jen, puede tener serias repercusiones. Tan era amigo de Uan Chin Uei, y, por consiguiente, un japonés no sin poder. No se ha encontrado a sus asesinos. Sin embargo, no se puede, a pesar de todas las tentativas en este sentido, acusar a los comunistas. Hay, pues, derecho, a pensar que en este caso también se trata de una provocación japonesa. La actitud de los japoneses lo demuestra ampliamente. Los diarios japoneses amenazan abiertamente con que el Japón, desde ahora, «no puede considerar el asesinato de Tang Yu Jen como un simple asunto interior de China». El diario japonés *Shanghai Nippo*, escribe: «Es necesario desocupar las cuadras de Augias de la política china; si China quiere evitar la guerra a muerte con el Japón y desea un reajuste de las relaciones entre los dos países por vía diplomática, es necesario que desaparezcan las bandas terroristas». Y para apoyar estas amenazas, el mando japonés ha organizado maniobras de desembarco de fusileros-marinos que «intimidará a los manifestantes y presionará sobre las autoridades chinas». Estas «maniobras», que se hacen en la situación tensa de Shanghai, no son otra cosa que una provocación que puede conducir a matanzas sangrientas de estudiantes y de obreros. Se señala también una decisión del mando de las tropas de ocupación japonesa de «actuar de una manera independiente en caso de que las manifestaciones adquiriesen caracteres de motín».

La situación en Extremo Oriente, es, pues, de las más sombrías y es agrava para la U. R. S. S. por la alianza, desde ahora indudable, de Hitler con los bandidos de Tokio. Esta situación hace más necesaria la vigilancia de todos los amigos de la paz y la acción efectiva de todos los trabajadores de Occidente para el apoyo al pueblo chino y para una verdadera política de defensa de la paz por medio de la Asistencia mutua contra todo agresor.

do del delito de envejecimiento del salario, perseguible de oficio ante los Tribunales.

Aunque la política de reconstrucción económica debe conducir a la absorción del paro, es menester además organizar administrativa y técnicamente la lucha, estableciendo los servicios que sean necesarios de estadística, clasificación, oficinas de colocación y bolsas de trabajo, y preocupándose de modo especial del paro en la juventud, sin olvidar tampoco las instituciones de previsión y seguro que, prometidas por la Constitución, deben disponerse a ensayo sobre bases de tipo social.

Los republicanos han de dedicar a la Asistencia Pública, Beneficencia y Sanidad la atención que merece en todo pueblo civilizado, sin regatear sacrificios. Unificarán, bajo la dirección del Estado, las diversas instituciones de fundación privada, totalizando sus recursos, sin perjuicio del respeto a la voluntad del fundador.

Vigilancia en la enseñanza privada

A República tiene que considerar la enseñanza como atributo indeclinable del Estado, en el superior empeño de conseguir en la suma de sus ciudadanos el mayor grado de conocimiento, y por consiguiente el más amplio nivel moral, por encima de razones profesionales y de clase social:

1. Impulsarán, con el ritmo de los primeros años de la República, la creación de escuelas de primera enseñanza, estableciendo cantinas, roperos, colonias escolares y demás instituciones complementarias. Se ha de someter a la enseñanza privada a vigilancia, en interés de la cultura, análoga a la que se ejerce cerca de las escuelas públicas.

El Albañil Fatigado

respuesta a s ullahado. Llegó a la orilla. Los cisnes se deslizaban con impetu por el agua negra y amarilla, límpida, donde la tocabá el sol. A un nuevo grito de llamado del albañil se separaron: con premura y luego fueron a reunirse junto al borde de un recodo tranquilo, donde se entrelazaban nudosas raíces.

El hombre se alejó más angustiado aún por haber visto los ojos redondos y eructos de las aves blancas. Se encontró frente al lugar cerrado donde descansaba el pollino. Este se levantó asustado, arisco, temiendo se lo atara. Siempre gritando, el albañil penetró en el parque. Una forma, algo gris al pie

En lo que concierne a Europa, y especialmente al conflicto italoetiope, la situación ha evolucionado un poco en este período de fiestas y de fin de año. Duras derrotas han sido sufridas por las tropas de Mussolini sobre el frente Norte. Inglaterra ha desarrollado sus gestiones para la asistencia naval en el Mediterráneo y ha obtenido el apoyo de Turquía, de Grecia, de Lugoalavía. Laval ha declarado en la Cámara que había prometido esta asistencia. Turquía ha aprovechado el asunto para reclamar de nuevo que sea retirada la prohibición de los Dardanelos, a lo que parece ser que Inglaterra no se opone ya. Por lo que hace a España y Portugal, a pesar de todos los mentís oficiales, es seguro que España entrará rápidamente en una alianza de tres con Inglaterra y Portugal. Las declaraciones del ministro de Negocios extranjeros de Portugal sobre la asistencia mutua, son bien significativas a este respecto.

Por otra parte, Londres continúa sus sondeos en Berlín respecto al Pacto aéreo y la vuelta de Alemania a la S. de N. Según el *New York Times*, el Führer subordina toda discusión de un pacto aéreo a las condiciones siguientes: «1º Reconocimiento de la supremacía de las fuerzas aéreas alemanas sobre las de los otros países de Europa...» «2º Devolución al Reich de sus antiguas colonias...» «3º Supresión de la cláusula de la culpabilidad alemana en el tratado de Versalles...»

Yendo más lejos, Hitler habría declarado su poca satisfacción por el acuerdo naval angloalemán, muy insuficiente para el papel que el Reich pretende jugar de ahora en adelante en el mundo. En fin, el Reich no se prestará a ninguna discusión diplomática antes de la solución del asunto italoetiope...

Es que, en efecto, la empresa de Mussolini constituye para los hitlerianos una «experiencia». Si esta experiencia obtiene un éxito, sería inmediatamente su desencadenamiento en Europa y sobre todo contra la U. R. S. S. Si la acción colectiva consigue hacerla fracasar, si los sabotadores de la paz indivisible son derrotados en todas sus partes, entonces las esperanzas criminales de los dirigentes de Berlín son destruidas, y más lejos, el Japón podrá encontrar ante él los obstáculos que teme, ante todo en el Pacífico.

Una vez más, vemos la necesidad urgente de acentuar la línea de las masas unidas contra el fascismo, contra la guerra, por la defensa de la única política justa de paz, la que defiende tenazmente la Unión Soviética.

(De «Información Internacional»)

NOTAS EDITORIALES

(Viene de la Página 3)

—que no son otra cosa que colaboración de clases convertida en fenómeno estable o, por lo menos, prolongado— y den vacaciones a la lucha de clases? ¿Cómo es que lejos de despertar en el proletariado la conciencia de sus propios intereses y de su propia fuerza y de inducirlo a desenvolver una acción política autónoma, le inducen a sumarse, en Córdoba, a los radicales de Sabatini, en Buenos Aires a los radicales de Pueyrredón, en Santa Fe a los demócratas de la Torre, etc.? ¿Cómo es, en una palabra, que en vez de procurar que la clase trabajadora afirme su independencia en la lucha, se interesan en persuadirla de que le conviene marchar a re-

molque de partidos confesadamente burgueses?

* *

Frente a esos graves tropiezos que incurren los comunistas de tierra adentro—seguramente por bisoños, por inexpertos— reconforta ver cómo los de la capital tienen el tino de buscar aliados no ya en el campo de la burguesía, sino en el de los obreros. Reconforta, en verdad, ver cómo acaban de dar un decisivo paso hacia la concertación de un frente único obrero que, en lo político, refuerce y estimule la lucha que en lo económico realizan los trabajadores mediante la unidad sindical.

Política internacional

SE orientará la política internacional en un sentido de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de las Naciones.

Madrid, 15 de enero de 1935.

Por *Izquierda Republicana*. Amós Salvador Carreras; por *Unión Republicana*, Bernardo Giner de los Ríos; por el *Partido Socialista*, Juan Siméon Vidarte y Manuel Cordero; por la *Unión General de Trabajadores*, Francisco Largo Caballero; por el *Partido Comunista*, Vicente Uribe; por la *Federación Nacional de Juventudes Socialistas*, José Cazorla; por el *Partido Sindicalista*, Angel Pestaña, y por el *Partido Obrero de Unificación Marxista*, Juan Andrade.»



(Viene de la página 6)

de un árbol, lo detuvo. Los ojos espantados del muchacho no parecían ser los ojos que habían contemplado a la bella mujer; y, sin embargo, cuando los dirigió hacia su padre diciendo: «¡Oh los cisnes, papá, los cisnes. Temo haber matado a uno de una pedrada!», el padre se resignó a escuchar la púdica mentira de otro hombre, de un hombre como él.

Contra Bunge - Carta de Nuestro Compañero J. Gabriel

Buenos Aires, Febrero 11 de 1936
Camarada Director de VISION:

El señor doctor Augusto Bunge confía demasiado en la falta de memoria de la gente, que en poco tiempo ha olvidado (¿o finge olvidar?) que él, niño bien y rentista hereditario, ingresó ya grandecito en el Partido Socialista a merced de la debilidad que en la agrupación se sentía por los apellidos, debilidad que, además del suyo, el excelente fruto del señor doctor Federico de Pinedo; que, cobijado bajo el poncho de la «camarilla dirigente del partido, fué diputado sin méritos y sin antigüedad legislativa para serlo, y contra la opinión expresa de algunos comités; que su primer acto notorio en la agrupación fué proponer, con un relegamiento meramente deportivo, la castración de los juveniles socialistas, ya entonces molestas para la suprema dirección partidaria; que coquetó con los tserkeristas, y cuando las papas quemaron los abandonó; que integró la disidencia llamada Socialista Independiente, disidencia justificada entonces con el pretexto de que se había convertido en opresora para él y sus cómplices de aventura la dirección partidaria a cuyo amparo, opresor hasta el momento para otros, había medrado él, pero en realidad motivada por las lalagüeñas perspectivas de alianza con los conservadores, entrevistadas por los tres pícaros mayores de la sesión; que resultó nuevamente electo diputado, ahora por los votos de la reacción; que siendo vicepresidente parlamentario de la más siniestra reacción que ha conocido el país desde la organización nacional (léase Concordancia) le dió de pronto por pronunciar unas conferencias sobre la U. R. S. S., sin peligro de votar al mismo tiempo en el Congreso el estado de sitio pedido por el Ejecutivo de la Nación para enmascalar, torturar y desterrar obreros; que aprobó la traición de los socialdemócratas alemanes en la revolución del 18, alegando lo mismo que ellos: la necesidad de evitar la guerra civil, o sea la necesidad de evitar la revolución verdadera; que a pesar de haberse negado el Departamento Nacional de Higiene a autorizar el expendio de un medicamento noivo elaborado por una fábrica extranjera que él representaba aquí comercialmente, trató de imponer ese producto por medio de una droguería argentina, cuyo directorio presidía el Ministro del Interior, y luego se dirigió en persona al Presidente de la República, para obtener la aprobación vanamente requerida de los técnicos y alguna otra lindeza que se podrá recordar, si es preciso, oportunamente.

Pero yo, que no he tenido más remedio que tomar en serio mi ingrato y oneroso papel de aguafiestas de malhechores, estoy obligado a un poco más de memoria; así que puedo historiar con exactitud el asunto Leonardo Frank. El aviador alemán, as de la guerra del 14, que había transportado de Berlín a Dinamarca al doctor Nicolai, fugitivo, llegó a Buenos Aires, en 1918, trayendo un colega a Buenos Aires, en 1918, trayendo un ejemplar de la edición alemana de la «Biología de la guerra», de Nicolai, y otro de «El hombre es bueno», de Frank, en edición suiza; conoció al viajero el señor doctor Bunge, supo por él que traía aquellos libros y quería reeditarlos aquí, tanto para propagar sus ideas antibélicas, como para sacar algo con qué vivir, le dijo que mejor haría en publicarlos traducidos, y se separó de él llevándose en préstamo el ejemplar de «El hombre es bueno»; a los pocos días, descañando en Mar del Plata de su ardua tarea de diputado nacional y rentista propietario, el señor doctor Bunge leyó el libro, se entusiasmó con él, lo tradujo en brevísimo plazo y lo publicó a tambor batiente en edición numerosa, la más barata posible en el país y para vender como cara (a dos pesos cincuenta el ejemplar), por medio de la Editorial Pax, de que eran propietarios él y su cuñado el novelista católico, entonces bolchevizonte, Manuel Gálvez (hijo). La edición se agotó pronto; el traductor y coeditor corrigió algo su traducción (que se hizo famosa, por mala, antes que el libro mismo) y la dió en folletín de «La Vanguardia», y al año siguiente volvió a editarla en libro, vendiendo en total tres mil ejemplares.

Esto que dejó relatado, puede confirmarse en sustancia en el prefacio que el traductor reitera en la segunda edición suya y en el que al año de publicada (y agotada en dos meses la primera edición) todavía se lee, sin embargo, que «acá necesaria alguna pesquisa para encontrar al autor y ofrecerle los derechos que puedan corresponderle si se vende bien el libro». Es decir, que antes de publicada la edición primera, el

¿Recibió Frank, íntegramente los derechos de autor que le correspondían?

traductor y coeditor no había obtenido permiso del autor ni había realizado pesquisas para hallar al traducido (!) y comerciado inminente; y cuando al año publicaba la segunda, ya abundantemente comerciado el traducido, las pesquisas seguían sin empezar, no habiéndose hecho depósito bancario alguno, por otra parte. La ganancia neta, empero, no era insignificante para quien, como Frank, estaba entonces indigente en Suiza: unos mil pesos, suponiendo de mil quinientos ejemplares la primera edición, ya que los dos juntos, repito, fueron de tres mil, según consta en los volúmenes de la segunda. ¡Y del heroico y servicial alemán que había traído el libro! De ese, el prefacio del aprovechado traductor no dice nada más. Pero aquí entro a hablar yo.

El señor doctor Bunge, que al menos pudo destinar al heroico y necesitado viajero sus indebidas ganancias, ni hizo eso ni se preocupó por iniciar las pesquisas en busca de su traducido y comerciado. Se habría olvidado de ellas definitivamente, a no ser que, dado el titeo, cada vez mayor, a que se prestaba la traducción hecha (aún se recuerda aquí y en Montevideo la difundida expresión: «El hombre es bueno, pero la traducción es mala») y habiendo conocido yo, por medio de un amigo del aviador alemán, la verdadera grandera del original del libro, le propuse a un librero de esta plaza editar una nueva traducción, previo consentimiento del autor y pago de derechos; yo no ganaba nada en el trance, puesto que los ciento cincuenta pesos que el librero pagaba por la traducción y pagó, eran y fueron exclusivamente para el amigo del aviador alemán, esto es, para el traductor verdadero; se hizo el convenio con el librero, le escribí en seguida a Leonardo Frank, no estándome nada encontrarlo en Suiza, por medio de su editor allí, y en tanto llegaba la respuesta, que descañábamos favorable, traducimos decentemente el libro. Recibí, en efecto, la autorización de Frank y dos ejemplares de la edición de Potsdam (uno de los cuales me lo pidió, en su furia, el señor doctor Bunge); pero unos días después, una segunda carta de Frank me hacía saber que el escritor había recibido notificación del señor doctor Bunge, de la traducción ya hecha y editada, y promesa de pago de derechos, y que, ante el hecho consumado, mejor sería no modificar la situación. ¿Qué había ocurrido? Que se habían conocido mis gestiones (yo no las había ocultado tampoco, y hasta le hablé de ellas al cuñado y coeditor del señor doctor Bunge), y el aprovechado traductor, en la inminencia de aparecer en descubierta, había comprobado de repente, al año y pico de promesas vagas, que era mucho más fácil de lo que parecía encontrar en el mundo a su traducido (!) y comerciado.

Claro que no opuse nada a la voluntad de Leonardo Frank, aunque sentí que tuviera que seguir leyéndose su libro en una versión que, conforme lo probé más tarde en dos artículos periodísticos, desvirtuaba esencialmente el original y lo mutilaba con total omisión de frases, oraciones y hasta párrafos enteros en no menos de veinte pasajes. El señor doctor Bunge quedaba autorizado con su edición; pero furioso porque le había obligado con mis gestiones correctas a largar unos pesos que seguramente engrosaban ya su cuenta bancaria de rentista (como la engrosaron los que usó de la traducción y edición de Andrés Latzko, hechas en las mismas condiciones); furioso, digo, por mi costosa impertinencia de hombre derecho, e instigado por su alma de delator policial, intentó entonces perjudicarme (claro que indignamente) con una calumnia, en una poderosa institución a la que yo pertenecía y sigo perteneciendo con toda la consideración del hombre de bien (que no es precisamente el hombre bien), como ahora, por no atreverse a polemizar cara a cara conmigo, ha tentado perjudicarme con igual resultado en la A. I. A. P. E., en VISION y en otro lado, enviando insidiosas cartas de cobardé malhechor.

Creo que queda claramente ratificado lo que sostuve en mi carta a los camaradas de A. I. A. P. E., con quienes puedo discrepar hasta ásperamente (y ya me han dado la razón en su autocrítica de «Unidad») pero a quienes no los de-

resadas y de nuestra causa; y eso que yo no escribo para que me remuneren con una diputación y, de paso, para sostener con una hanea las casas y los depósitos bancarios que no tengo. Pero ya gasto demasiado tinta con este cadáver político e intelectual que anda por esas calles haciendo conscientemente las protestas píretas que mecánicamente nacen en la parilla del horno crematorio, antes de pulverizarse, los muertos físicos.

Saluda cordialmente al camarada director,

Esos señores de la Corte Suprema de la U. S. A.

En principio, los jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos se hallan por encima de los partidos e ignoran las triquiñuelas de la política. Pero se sabe muy bien cual fué la formación de cada uno de ellos y quienes son sus patrones. Sus propios votos evidencian las tendencias a que pertenecen.

Por ello se puede colocar entre los republicanos, en primer lugar, al Presidente de la Corte, Hughes, y juego a los jueces Van Deventer, Mc Reynolds, Sutherland y Butler. Entre los demócratas se colocan los jueces Cardozo, Brandeis y Stone. Sólo el noveno juez y benjamín del tribunal, Roberts, no tiene una posición definida.

De los siete votos emitidos por la Corte Suprema desde que Roosevelt se halla en el poder, este tribunal se pronunció seis veces contra la política presidencial. Los votos se repartieron, sin grandes variantes, en el orden indicado anteriormente. Y son justamente los cinco republicanos, más el juez Roberts, quienes acaban de condenar a la N. R. A. como adversa a la Constitución norteamericana.

QUILMES
EN BOTELLA DE 1 LITRO
ESPECIAL PARA FAMILIAS

VISION

NUM. 6 AÑO 1 APARECE LOS VIERNES FEBRERO 14 1936



LUDENDORFF.—Durante la última guerra nuestros muertos—2 millones—entraron en el cielo judeo-cristiano. Repararé esto en la próxima guerra; enviaré al menos 10 millones de alemanes al Valhalla.



PERPLEJIDAD.—¿Y esto?

Ding-Dong

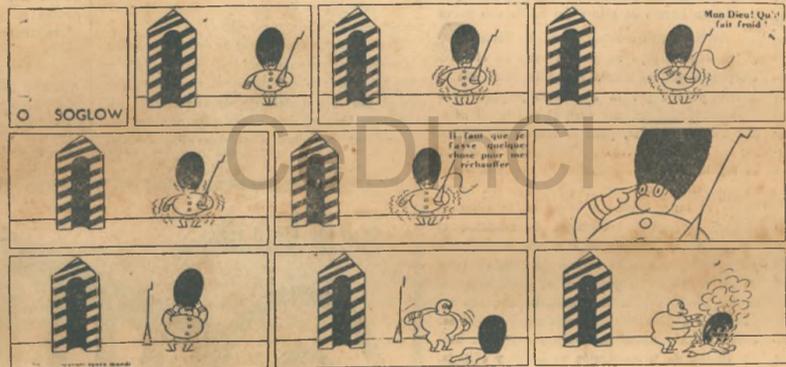
OS diarios de ayer dan cuenta de que el Sr. Cano, gobernador de Mendoza, ha sido recibido por el presidente de la República. E informan, además, de que en la entrevista, que fué dilatada, se cambiaron ideas—¿quién saldría ganancioso en el truco?— acerca de la situación vitivinícola de la provincia andina.

Hay quien asegura que el asunto del vino lo tiene mareado al gobernador Cano. Y que en la sobriedad del general Justo busca alivio. Hay también quien afirma que se ha equivocado Cano al acudir a Justo. Más le hubiera valido, sostiene, ir al encuentro de Fresco.

No creemos que esto último sea simplemente un juego de palabras, faltaría de ingenio, por otra parte. No se trataría de que Fresco desvaneciera los vapores del vino que lo tienen mareado a Cano, sino que le diese algunas lecciones prácticas sobre cómo se puede afrontar una campaña electoral sin más apoyo que el apoyo mercenario de turbios elementos de comité.

—Dícese que no faltó quien le explicara eso, claramente, al Dr. Cano, recibiendo esta cortante respuesta: —Los servicios de Fresco los ha

EL CENTINELA RESUELVE EL PROBLEMA DEL FRIO



Historieta de Soglow, publicada en Marianne

contratado ya Suárez Lago. A mí no me queda más remedio que acudir a los servicios del general. Confieso que no son tan eficaces, pero se parecen mucho.

Y como le preguntara asombrado: —¿Cree usted que en verdad se parecen?—le repuso con una echarada:

—¿En qué se distingue el 20 de febrero del 3 de noviembre?

* Y ya que estamos de echaradas. ¿Quién hizo radiotelefónicamente el más conmovedor elogio del extinto rey Jorge V? ¿Quién emocionó más honrada y artísticamente, relatando la muerte de ese monarca, a los sensibles radioescuchas argentinos? No se impacienten los lectores. He aquí la respuesta: Córdova Iturburu.

Un amigo de él, al oír la transmisión, y habiéndose emocionado hasta las lágrimas, exclamó: —¿Qué importa que haya muerto Rudyard Kipling? ¿Lo tenemos a Córdova Iturburu!

Paulino Alberdi, candidato a concejal por el Partido Comunista, visitó, hace de ello un par de días, al doctor Repetto, en su domicilio particular. No fué, naturalmente, una visita de mera cortesía. Como no son de mera cortesía las visitas frecuentes, diríamos diarias, de Paulino Alberdi a la Casa del Pueblo. Fué, cabe asegurarlo, una visita política.

Muy poco trascendió de lo conversado entre Repetto y Alberdi, con lo que no queremos insinuar que se tratara de una conversación poco trascendente. Y por ese poco que ha trascendido, estamos en condiciones de ofrecer la «reconstrucción» de este breve diálogo:

Repetto. — Bien está que voten ustedes por los socialistas para diputados por la Capital. Pero, ¿cómo es que votaron por Sabatini en Córdoba y Pueyrredón en Buenos Aires?

Alberdi. — Estamos en la oposición y aportamos nuestro apoyo a todos los opositores, sean quienes sean.

Anécdota

Se sabe que el más grande autor dramático de Italia tuvo un comienzo harto difícil y que la gloria no la conoció sino después de haber alcanzado la edad de 50 años.

Cierta día —hace de eso, más o menos, unos treinta años— su situación financiera era extremadamente crítica: sus acreedores lo acosaban y él no se asía a otra esperanza que a la de que muriera, de una vez, un viejo tío suyo, de América, que parecía tener intención de dejarle la herencia.

—Vamos a ver —le gritaron, un día enfurecidos, los acreedores,— ¿morirá su tío y le dejará su fortuna?

—Mejor aún —les contestó el autor de «Seis personajes»...— Vendré personalmente a Europa para tratar de arreglar mis cosas.

—¿Cuándo?—exclamaron en coro los usureros

—En cuanto le mande para el viaje.

Repetto. — Esto es confusionalismo. Alberdi. — No; esto es frente popular. Y no hemos averiguado más.

* Pero no todo el mundo sabe apreciar la exquisitez de un poeta metido a espepecker, y en trance de cantar la defunción de un rey. Nos consta que un radioescucha —por las trazas trotskista— exclamó:

—¿A qué conduce la participación de los Soviets en la Liga de las Naciones y la práctica del «frente popular».

Para tranquilidad del fino espíritu de Córdova y en homenaje a la cultura de los radioescuchas argentinos, damos fe de que se trata en efecto y no sólo por las trazas, de un trotskista, es decir, de un retrasado po-

lítico que cree todavía en la patraña marxista de la «lucha de clases» y que odia implacablemente al imperialismo inglés, acusándolo de no sabemos cuántos crímenes. Como se ve, un excéntrico.

* Un radical, irigoyenista furioso, al leer los primeros resultados del escrutinio que de la elección interna está practicando el partido de Alvear:

—Triunfó la lista de la Casa Rosada.



—¿De quién? —Tropa de asalto hitlerista No 38.